

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA

**Tesis Doctoral**

PARLAMENTO Y GÉNERO.  
EL CASO DE LA PROVINCIA  
DE MISIONES. 1983-2001

Doctoranda: *María Elena Martín*

Para optar por el título de Doctora en Ciencia Política

Directora: *Dra. Emilia Yolanda Urquiza*

Co-directora: *Dra. Nélida Archenti*

Diciembre de 2009

# INDICE

Agradecimientos	Pág. 6
Introducción	Pág. 9
Capítulo 1: La Construcción del Objeto de Estudio	Pág. 14
1.1. La formulación del problema	Pág. 15
1.2. Planteo metodológico y marco conceptual	Pág. 18
1.3. Los Estudios de las Mujeres: “Generizando” la Ciencia Política	Pág. 22
1.4. El estado de la cuestión: las líneas de investigación	Pág. 27
Capítulo 2 La Constitución de la Ciudadanía de las Mujeres	Pág. 40
2.1. Las contribuciones del Feminismo en la conformación de una ciudadanía femenina. Del sufragismo hasta “lo personal es político”	Pág. 41
2.2. El proceso de constitución de la ciudadanía política de las mujeres en la Argentina	Pág. 56
Capítulo 3: El <i>lugar</i> del Poder Legislativo en el sistema político misionero	Pág. 68
3.1. Breve análisis del marco constitucional provincial	Pág. 69
3.2. La relación de (y entre) los poderes	Pág. 73
3.3. La interacción de la institución parlamentaria con el sistema de partidos	Pág. 82
Capítulo 4: L@s Legislador@s	Pág. 98
4.1. Composición de la Cámara entre 1983 y 2001	Pág. 99
4.2. Perfiles y trayectorias de l@s legislador@s	Pág. 112
4.3. El proceso de selección de las candidaturas	Pág. 126
4.4. Situación de las legisladoras en relación con las mujeres en los otros poderes del Estado	Pág. 136
Capítulo 5: Los Proyectos Parlamentarios	Pág. 144
5.1. Conformación del corpus de proyectos parlamentarios	Pág. 145
5.2. Los proyectos de ley: “función principal del/la legislador/a”	Pág. 155
5.3. Otros tipos de proyecto: resoluciones, comunicaciones y declaraciones	Pág. 169
5.4. Género y agenda parlamentaria	Pág. 180
Reflexiones finales	Pág. 188
Fuentes bibliográficas	Pág. 200
Anexos	Pág. 218

## ***INDICE DE TABLAS***

Tabla N° 1: Obtención del Sufragio Universal en Países de la OCDE	Pág. 48
Tabla N° 2: Obtención del Sufragio Universal en Países de América Latina	Pág. 51
Tabla N° 3: Conformación del Superior Tribunal de Justicia de Misiones	Pág. 75
Tabla N° 4: Porcentaje de votos y concentración bipartidista en elecciones a gobernador 1983-1999	Pág. 88
Tabla N° 5: Elecciones a Diputados Provinciales y porcentaje de bancas	Pág. 89
Tabla N° 6: Porcentaje de votos en elecciones a gobernador 2003-2007	Pág. 92
Tabla N° 7: Voto por partido. Elecciones 2003 a Gobernador	Pág. 92
Tabla N° 8: Voto por partido. Elecciones 2007 a Gobernador	Pág. 93
Tabla N° 9: Persistencias y Rupturas en los Bloques Partidarios en la HCR 1983-2008	Pág. 95
Tabla N° 10: Evolución de las Bancas Femeninas según Partido Político	Pág. 108
Tabla N° 11: Legisladoras según la categoría Relaciones Familiares por periodo y partido	Pág. 123
Tabla N° 12: Integrantes del Superior Tribunal de Justicia por género	Pág. 141
Tabla N° 13: Jueces de Segunda instancia por género	Pág. 141
Tabla N° 14: Jueces de Primera instancia por género	Pág. 141
Tabla N° 15: Tipos de proyectos parlamentarios en las Legislaturas de las Provincias Argentinas	Pág. 151
Tabla N° 16: Ordenamiento de los temas de acuerdo a la cantidad de proyectos de ley sancionados y diferenciados por períodos	Pág. 165
Tabla N° 17: Distribución de los proyectos parlamentarios en números	Pág. 181
Tabla N° 18: Ordenamiento de los temas por sexo de acuerdo a la cantidad de proyectos sancionados	Pág. 182

## ***INDICE DE GRÁFICOS***

Gráfico N° 1: Evolución de los votos del PJ y la UCR en elecciones a gobernador 1983-1999	Pág. 89
Gráfico N° 2: Diputados Provinciales: relación entre votos y bancas. 1983-01	Pág. 90
Gráfico N° 3: Concentración de votos en los dos primeros partidos en elecciones a gobernador 1983-2007 (en porcentajes)	Pág. 93
Gráfico N° 4: Porcentaje de mujeres en la HCR de Misiones: 1955-2009	Pág. 99
Gráfico N° 5: Porcentaje de mujeres en la Cámara de Diputados de la Nación 1952-2007	Pág. 100
Gráfico N° 6: Porcentaje de mujeres en el Senado Nacional 1952-2007	Pág. 100
Gráfico N° 7: Mujeres en los Parlamentos del Mundo por región	Pág. 101
Gráfico N° 8: Distribución de bancas de varones y mujeres según partido político, Misiones 1983-2001	Pág. 106
Gráfico N° 9: Distribución de bancas de cada partido según género, Misiones 1983-2001	Pág. 106
Gráfico N° 10: Composición de la Comisión de Presupuesto por género	Pág. 109
Gráfico N° 11: Composición de la Comisión de As. Econ. y O. Públicas por género	Pág. 110
Gráfico N° 12: Composición de la Comisión de As. Soc., Salud y Educación por género	Pág. 110
Gráfico N° 13: Composición de la Comisión de Recursos naturales por género	Pág. 110
Gráfico N° 14: Composición de la Comisión de Asuntos Constitucionales por género	Pág. 111
Gráfico N° 15: Distribución de las profesiones de las Legisladoras	Pág. 114
Gráfico N° 16: Distribución de las profesiones de los Legisladores	Pág. 114
Gráfico N° 17: Cargos partidarios que ejercieron las Legisladoras	Pág. 118
Gráfico N° 18: Cargos partidarios que ejercieron los Legisladores	Pág. 118
Gráfico N° 19: Cargos públicos que ejercieron las Legisladoras previo al mandato	Pág. 120
Gráfico N° 20: Cargos públicos que ejercieron los Legisladores previo al mandato	Pág. 120
Gráfico N° 21: Tipo de relaciones familiares en la política	Pág. 123
Gráfico N° 22: Porcentaje de Mujeres en cargos jerárquicos en el Poder Ejecutivo 1983-2007	Pág. 139
Gráfico N° 23: Mujeres en Cargos jerárquicos en el Poder Judicial 1983-2008 (en porcentajes)	Pág. 142
Gráfico N° 24: Producción parlamentaria según género y período	Pág. 156

Gráfico N° 25: Evolución de la producción parlamentaria según género	Pág. 156
Gráfico N° 26: Elaboración de leyes género y período	Pág. 158
Gráfico N° 27: Distribución de las Leyes según género y partido de procedencia 1983-2001 (tomando cada sexo como 100%)	Pág. 159
Gráfico N° 28: Distribución global de las Leyes según género, partido y período	Pág. 160
Gráfico N° 29: Distribución de las Leyes por género, partido y período (cada género tomado como 100%)	Pág. 161
Gráfico N° 30: Distribución de las leyes según período y tema 1983-2001	Pág. 161
Gráfico N° 31: Distribución de las leyes según partido y tema 1983-2001	Pág. 163
Gráfico N° 32: Distribución de las leyes según partido, período y tema 1983-2001	Pág. 163
Gráfico N° 33: Distribución global de las leyes según género y tema 1983-2001	Pág. 164
Gráfico N° 34: Distribución de los temas de las leyes según género, partido en el período precupo (tomando cada tema como 100%)	Pág. 166
Gráfico N° 35: Distribución de los temas de las leyes según género, partido en el período postcupo (tomando cada tema como 100%)	Pág. 167
Gráfico N° 36: Distribución porcentual de los tipos de proyectos (1983-2001)	Pág. 170
Gráfico N° 37: Distribución de los tipos de proyectos según género y período (tomando cada género como 100%)	Pág. 170
Gráfico N° 38: Distribución de los tipos de proyectos por tema	Pág. 173
Gráfico N° 39: Distribución de las resoluciones por género y tema	Pág. 175
Gráfico N° 40: Distribución de las declaraciones por género y tema	Pág. 176
Gráfico N° 41: Distribución de las comunicaciones por género y tema	Pág. 178

## Agradecimientos

*A mis padres, hermanos y sobrin@s*



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

*Descubrir mi tema de tesis doctoral fue parte de un largo proceso. De mi inclinación inicial por el estudio de los gobiernos locales, mi interés se fue desplazando hacia la participación política femenina. A mis dos directoras, Yolanda Urquiza y Nélida Archenti -y a mi propia militancia- soy tributaria de este cambio. Con la primera me inicié en el apasionante camino de la investigación, con la segunda aprendí la relevancia de la categoría de género para el análisis político, durante el Programa de Formación de Líderes Políticos (PROLIP), que actuó como disparador para despertar mi inquietud sobre las mujeres y su relación con los espacios de poder.*

*Con el objetivo de incorporar los conocimientos necesarios para abordar mi problema de investigación, en 2005 parto rumbo a España a especializarme en Estudios de Género. Gracias a la generosidad de mi hermano Diego -a quien estaré siempre agradecida- que me cobijó en su casa, me fue posible cubrir los costos para asistir a los cursos en la Universidad de Málaga. Concluidos mis estudios, regreso al país a mediados de 2006, y me aboco a comenzar esta empresa que hoy está concluyendo.*

*En el largo camino que he recorrido hasta concretar este viejo anhelo, quiero expresar mi reconocimiento a todas las personas que me acompañaron en este trayecto de mi formación. A mis Directoras, Yoly y Teté, por sus enseñanzas, rigurosidad y exigencia, a pesar que no siempre fue fácil la relación; esperar sus tiempos de corrección, desafió varias veces mi ansiedad por avanzar en la elaboración del trabajo. Pero la espera invariablemente valió la pena: sus atinadas observaciones, aportaron luz para mejorar y dar forma a mis argumentaciones.*

*Al Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, Lic. Eduardo Suárez y al Coordinador del Doctorado en Ciencia Política, Dr. Carlos Alberto Fernández Pardo, por haber tenido la consideración de extender los plazos de presentación de mi tesis. A mis profesores del Doctorado, particularmente a Marcelo Acuña, por todo lo que aprendí de ellos. También a la Universidad de Málaga y a mis profesoras: Rosa Cobo, Ana Rubio y Enma Tirado.*

*A los equipos de cátedra que integro en la Universidad Nacional de Misiones y en la Universidad Católica de Santa Fe, por su paciencia, en especial cuando se acercaba la etapa final del trabajo. Entre ellos, a Lidia Schiavoni y Eduardo Kinen.*

*A los Diputados y Diputadas que accedieron a ser entrevistados, constituyéndose en informantes clave para comprender la perspectiva de los protagonistas. A Alba Ibarrola, por su disposición cada vez que fue necesario consultar el Archivo de la Casa de Gobierno, al igual que el personal del Archivo de la Cámara de Representantes y del Superior Tribunal de Justicia. A Javier Alonso, que colaboró en la sistematización de la base de datos.*

*A Gustavo Ortega, que leyó parte de la tesis aportando su lectura crítica, que me permitió revisar los datos dándole otra mirada. A Pablo Bulcourn, por su amistad y por compartir la pasión por la Ciencia Política.*

*Por último, a mi familia, el más importante apoyo en toda la travesía de mi vida. Mis padres, Ana María y Miguel Ángel, pilares fundamentales de mi formación y soporte de mis decisiones y proyectos. A mis hermanos, Gustavo, Diego y Sebastián, cuñadas Griselda y Celestina y mis sobrinos Ian, Alan y Julieta por todo el afecto que me dan.*

*Posadas, Misiones, Diciembre de 2009.*





## **Introducción**



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

El estudio del Poder Legislativo ha sido abordado por la teoría política desde tres perspectivas clásicas: la función que el parlamento cumple en el ámbito del sistema político; en segundo lugar, en orden a los canales de acceso ¿cómo y en qué condiciones? se eligen a los legisladores y por último, en relación con los perfiles socio-económicos-culturales de los parlamentarios. Además de estas perspectivas, en los últimos tiempos han aparecido investigaciones que centran su interés en la crisis de los cuerpos legislativos en tanto ámbitos de representación ciudadana. Más recientemente y asociado al surgimiento de teorías feministas, se han incorporado estudios vinculados con los lugares y los roles de las mujeres en el parlamento. En ese sentido, se han realizado investigaciones sobre las élites políticas, sus procesos de selección y se ha planteado la cuestión de los estilos de liderazgo en relación con los valores puestos en juego por parte de varones y mujeres en el ejercicio del poder. Asimismo, se han desarrollado estudios tendientes a explorar las causas de la subrepresentación de las mujeres en las cámaras legislativas. Sin embargo, el tema de la producción parlamentaria -esto es, los proyectos que se tramitan y la agenda temática genérica que se discute- aún no fue suficientemente examinado.

En este marco, nos interesa emprender el análisis del caso de la Legislatura de la Provincia de Misiones, Argentina, incorporando a los conceptos clásicos de la ciencia política, los aportes de la perspectiva de género, en tanto categoría analítica que nos permita comprender el sentido de las prácticas políticas de varones y mujeres en el ámbito de la institución parlamentaria. Dicho de otro modo, apelamos al género como una herramienta hermenéutica que expande los márgenes de indagación de nuestra disciplina.

Desde esta orientación teórica configuramos un corpus empírico que integra los proyectos legislativos sancionados en el período 1983-2001; las trayectorias y perfiles de l@s legislador@s y las normas que regulan el funcionamiento de la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones. El camino metodológico incluyó la exploración del archivo parlamentario; la realización de entrevistas semiestructuradas a legislador@s que -por su producción parlamentaria y tiempo de permanencia en los

cargos- podrían considerarse informantes clave en términos de portador@s de experiencia histórica y memoria, teniendo en cuenta las variables género-partido<sup>1</sup>.

Asimismo, apelamos a técnicas de procesamiento estadístico para sistematizar los proyectos legislativos. Optamos por desplegar a lo largo del trabajo las cuestiones vinculadas al proceso de investigación, entendiendo que la asociación de las hipótesis con las evidencias empíricas y su abordaje metodológico, facilitaría la lectura global de los resultados. En otros términos, frente a la posibilidad de dedicar un apartado particular a estas cuestiones, nos pareció pertinente que la metodología esté precisada de modo transversal.

En cuanto a la estructura del trabajo, organizamos los contenidos de la tesis en cinco capítulos. En el primero, se presenta un estado de la cuestión concerniente al estudio de las instituciones políticas desde una perspectiva de género. A partir de la teoría feminista construimos un marco teórico y planteamos hipótesis respecto de ¿quiénes fueron; cómo llegaron y qué hicieron? l@s representantes en la Legislatura de Misiones.

En el segundo capítulo analizamos el proceso de conformación de la ciudadanía política femenina. Desde los orígenes del feminismo, avanzamos a explorar sus aportes a los movimientos sociales que luchaban por la obtención del sufragio. En este contexto, buscamos reconocer el impacto de las ideas y prácticas gestadas desde el feminismo, en el proceso de constitución de las mujeres como sujetos políticos en nuestro país, y particularmente en Misiones.

El tercer capítulo nos sitúa en el marco provincial, específicamente en el Poder Legislativo; a partir de las funciones previstas en la Constitución, buscamos explorar las tensiones entre las normas y las prácticas políticas que operan en ese ámbito. Para ello, indagamos respecto de las modalidades de relación con los demás poderes del Estado, las reglas electorales y el sistema partidario. En este sentido, se trata de ir más allá de

---

<sup>1</sup> Se trata de los relatos que hacen las personas sobre sí mismas y que fueron obtenidos mediante el procedimiento de entrevista semiestructurada, centrado en los temas que forman parte de nuestro problema de investigación. La expresión “sobre sí misma” no debe interpretarse como reducido a una individualidad, porque estos relatos aportan material para la reconstrucción de prácticas en un espacio público en el cual estas se articulan con condiciones materiales y sociales. Esto es, la reducción de la escala de análisis no excluye la posibilidad de explorar, relaciones socio-estructurales y coyunturas que condicionan, asignan sentido y explican tales prácticas.

las cuestiones normativas para reconocer la existencia de reglas informales que intervienen en el sistema político y que, con frecuencia, impactan de modo decisivo en la producción legislativa. Vg. conformación de agendas parlamentarias y tratamiento de las iniciativas en el recinto.

En el capítulo cuarto se analizan a los protagonistas de la Cámara de Representantes, esto es, a l@s legislador@s; se caracterizan perfiles socio-culturales y trayectorias partidarias y públicas, previas y posteriores a sus mandatos legislativos, y se exploran sus modos de acceso al Parlamento en clave de género y partido. En este marco, se examina la legislación que introdujo las cuotas de género en el sistema electoral, se analiza su implementación en la Provincia y se formulan reflexiones respecto de su impacto en la representación política genérica.

Por último, estudiamos la producción parlamentaria de l@s legislador@s en la Cámara, tomando como unidad de análisis los proyectos sancionados durante el período 1983-2001, clasificados en dos bloques correspondientes a las etapas previa (1983-1993), y posterior a la implementación de la Ley de Cupo Femenino (1993-2001). Este ordenamiento permite realizar un inventario de los tipos de proyectos que componen las agendas parlamentarias en cada etapa –que se incluye como anexo- y compararlos en términos de género, partido político y temas de referencia.

Concluimos retomando las preguntas centrales de la investigación así como nuestras hipótesis iniciales y, a la luz de los datos construidos y el corpus de evidencias empíricas obtenido, proponemos respuestas a algunos de nuestros interrogantes. En suma, nuestra investigación constituye un aporte a los estudios acerca de las características de los poderes legislativos provinciales. La exploración de la producción parlamentaria desde un enfoque de género, permite evaluar el impacto que una mayor presencia de mujeres produce en ese cuerpo, y argumentar si existe algún tipo de diferencia o discriminación en su trabajo parlamentario.

En último lugar, cabe una reflexión en relación con nuestro oficio de politólog@s, en función del cual asumimos un compromiso personal de crítica reflexiva sobre la realidad política que nos rodea. Comprender y explicar adecuadamente los cambios en la misma, constituye parte central de nuestra tarea. Para ello, la disciplina debe asumir el desafío de incorporar -o construir- aquellas categorías que permitan dar cuenta de los

fenómenos que la teoría tradicional no había considerado. En otros términos, buscamos edificar una Ciencia Política dispuesta a reinventar sus postulados en forma continua. A ello intentamos contribuir.



## Capítulo 1: La Construcción del Objeto de Estudio



USAL

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

*“El estudio del género se ha ido incorporando gradualmente en todas las ciencias sociales, obligándolas a revisarse, y poniendo en crisis sus paradigmas”*

*(Gloria Comesaña Santalices, 2004).*

En este capítulo nos proponemos precisar nuestro objeto de estudio, descubrir los aportes de los Estudios de las Mujeres para realizar su abordaje, y dar cuenta del estado de la investigación en nuestra cuestión en el marco de un panorama occidental y particularizando nuestra especificidad nacional.

### ***1.1. La formulación del problema***

La participación política femenina que se remonta a por lo menos un siglo, en tanto reconoce como antecedente principal a las campañas sufragistas de las mujeres de fines del siglo XIX y principios del XX, actualmente constituye unos de los indicadores más relevantes para el análisis de las democracias modernas<sup>2</sup>. Así, una vez que las mujeres adquieren visibilidad social, comenzarán a aflorar cuestionamientos acerca de las razones por las cuales, aún adquiridos los derechos políticos, persiste una baja presencia de las mismas en el espacio público.

En Argentina, conseguido el derecho al sufragio hacia el año 1947, la participación de las mujeres en la esfera gubernativa y/o representativa no escapa a las limitaciones propias que la ciudadanía femenina ha tenido en distintos países del mundo<sup>3</sup>, pero a su vez se ve expuesta a la inestabilidad que caracteriza a nuestro sistema político durante el medio siglo que se extendió el péndulo cívico-militar<sup>4</sup>. En este sentido, el efecto de la implantación de gobiernos burocrático-autoritarios tuvo particular impacto en la ciudadanía femenina, pues sustentando posturas esencialistas en relación con los roles de género, ensalzaban las funciones de las mujeres en el ámbito privado, ligadas a la maternidad y a las tareas de cuidado. Ausentes del poder simbólico –a diferencia de los varones- y sin mallas de contención en momentos de repliegue participativo, cada momento democrático del péndulo será un continuo re-comienzo para las mujeres, que se traducirá en menores oportunidades de acceder a puestos electivos. Por estos motivos, los sucesivos regímenes de facto se constituyeron en un

---

<sup>2</sup> Los índices de equidad de género en el goce de los distintos derechos, la inclusión de minorías y la diversidad cultural en la construcción de ciudadanía, constituyen algunas de las herramientas tenidas en cuenta para mensurar la calidad democrática.

<sup>3</sup> Esto es, que el acceso al derecho al sufragio no se tradujo en forma paralela su acceso a las instituciones gubernamentales o de representación.

<sup>4</sup> Entre 1930 y 1983, Argentina tuvo seis gobiernos de facto: 1930-1932; 1943-1945; 1955-1958; 1962; 1966-1973 y 1976-1983.

fuerte obstáculo para consolidar una ciudadanía que apenas se hallaba en proceso de configuración.

Recién a partir del ciclo de mayor estabilidad política de la Argentina moderna, que se inicia con la recuperación democrática de 1983, la participación de las mujeres comienza un proceso de expansión. La conformación de espacios institucionales desde los cuales se ponen en marcha políticas públicas destinadas a la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres, partidos políticos que albergarán una alta cuota de afiliación femenina y la organización de la sociedad civil en torno de asociaciones que luchan por los derechos de las mujeres<sup>5</sup>, coadyuvarán para la puesta en práctica de estrategias que permitan ampliar y consolidar esa participación. Uno de los logros más contundentes de esta etapa será la sanción de la Ley de Cupo N° 24.012 en 1991, medida que posibilitará el acceso de un número significativo de mujeres a los poderes legislativos nacional y provinciales.

En lo que respecta al conocimiento de esta etapa de la historia política en Misiones, corresponde señalar que no se registran estudios sobre la institución parlamentaria ni acerca de otros aspectos del sistema político misionero desde un abordaje politológico. Asimismo el estudio del caso de una provincia de institucionalización tardía (1953), que facilita la conformación de un corpus de fuentes documentales y testimoniales relevantes, nos permite asociar la teoría feminista y el campo de los estudios subnacionales, de creciente importancia en la ciencia política contemporánea.

En el contexto de lo expuesto, nuestro problema de investigación se orienta al análisis del impacto de la sanción de la ley de cuotas en la presencia de mujeres en el Poder Legislativo de la Provincia de Misiones, examinando el funcionamiento de estas

---

<sup>5</sup> Como sostiene Bonder (1998:22) "En la Argentina existe un movimiento social de mujeres amplio y muy variado en cuanto a su composición social [que] ha ido creciendo geométricamente en número, a la vez que modificándose en su forma de expresión pública, de acuerdo a las circunstancias del contexto político y a las reivindicaciones planteadas. Un ejemplo son los Encuentros Nacionales de Mujeres, que se celebran anualmente en distintas regiones del país; el primero se realizó en 1986 en Bs. As., y convocó a 1.000 mujeres, en el sexto en 1991 ya había 7.000". Actualmente las cifras superan las 20.000 mujeres en los últimos encuentros. "Este crecimiento ha ido acompañado de la participación de otros sectores como las amas de casa, organizaciones barriales y de base, defensoras de los derechos humanos, políticas, sindicalistas, etc., [además de los] grupos feministas que ejercen influencia en el movimiento de mujeres". En forma paralela, han proliferado organizaciones no gubernamentales de mujeres que trabajan en actividades diversas.



disposiciones legales a la luz de las prácticas políticas vigentes. Conjuntamente, se trazarán los perfiles y trayectorias políticas de l@s parlamentari@s y se relacionarán con los mecanismos de reclutamiento político y de acceso a las listas para cargos electivos; así como el impacto que esta norma produce en los partidos políticos y en el marco global del sistema político misionero.

Igualmente, nos ocupamos de analizar la producción parlamentaria de las y los legislador@s que cumplieron funciones entre el 10 de diciembre de 1983 hasta el 10 de diciembre del 2001, en clave comparada a partir de las variables género, partido político de pertenencia de l@s autor@s de los proyectos y momento de sanción de los mismos (antes o después de la implementación del cupo). En este sentido, se buscará conocer si la aplicación de las cuotas produjo una transformación de la agenda parlamentaria; es decir, si la presencia de una mayor cantidad de mujeres incorpora nuevos temas a la discusión legislativa, y particularmente, si se registran proyectos relativos a derechos de las mujeres y/o a cuestiones de igualdad de género.

Finalmente, se intentará avanzar en la formulación de hipótesis en relación con las características que adquiere la representación en tanto miembro de un colectivo genérico y establecer si existe o no un modo de “hacer” política propio de las mujeres legisladoras.

En otros términos, nuestro problema de investigación busca desentrañar las relaciones de género en el Poder Legislativo misionero, que se traducen en interrogantes como los siguientes:

*¿Cómo se compone la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones en el periodo que abarca desde 1983 hasta 2001 en relación a la variable de género?*

*¿Cuáles son los mecanismos por los cuales son incorporados l@s candidat@s en las listas electorales de los partidos?*

*¿Qué perfil(es) tienen aquell@s que llegan a las instancias de representación?*

*¿Existe relación entre las representantes femeninas y las organizaciones de mujeres?*

*¿Cuál es el tipo y los contenidos de la producción parlamentaria de las y los legisladores?*

*¿Se observa una transformación de la agenda parlamentaria a partir de la implementación de la ley de cuotas?*

Si bien la ausencia de investigaciones previas nos pone en la necesidad de diseñar objetivos de tipo descriptivo, como resultado de un cuidadoso trabajo de elaboración del estado de la cuestión, avanzamos en la formulación de dos hipótesis.

Respecto de las trayectorias y mecanismos de acceso a los puestos de representación, consideramos que *la principal estrategia de selección de las mujeres en los espacios de representación se inscribe en mecanismos de cooptación.*

En relación con la producción parlamentaria contamos con indicios que nos permiten suponer que, no obstante las sujeciones inherentes a este tipo de acceso, *el aumento de la cantidad de mujeres en ese ámbito incorpora en la agenda legislativa, además de cuestiones de interés general, temáticas vinculadas a su esfera de interés genérico.*

## ***1.2 Planteo metodológico y marco conceptual***

Inscribimos nuestro trabajo sobre Parlamento y Género en la categoría de estudio de caso. Si tuviéramos que ubicarlo dentro de las tipologías propuestas por algunos autores, diríamos que se acerca al tipo Instrumental de Stake, en tanto busca la comprensión de las relaciones de género en el ámbito parlamentario misionero, pero a su vez, las características encontradas pueden servir para explorar dichas relaciones en otros poderes legislativos de nivel nacional o provincial. Adicionalmente, recordemos que la sanción de la ley de cupo femenino en el país y en las provincias, constituye un fenómeno nuevo que excede la teoría existente de la Ciencia Política, y por tanto del que es necesario dar cuenta a partir de nuevas observaciones y teorizaciones. Complementariamente, en términos de Sartori podría considerarse un estudio de caso heurístico “en la medida que son capaces de proveer soporte empírico, elementos conceptuales y núcleos de sentido para la comprensión de fenómenos que los trascienden” (Archenti, 2007: 245).

Respecto del proceso de recolección de información y construcción de datos corresponde señalar que se conformaron dos ejes heurísticos, uno integrado por l@s legislador@s y otro por los proyectos parlamentarios sancionados.

La caracterización de perfiles e itinerarios de l@s legislador@s, se realizó a partir de sus currículums vitae que permitieron sistematizar datos de edad, estado civil, nivel educativo, cargos partidarios y públicos desempeñados. Los datos fueron complementados con información recogida a través de entrevistas semiestructuradas. Para ello, se recurrió a una muestra no probabilística. Las personas fueron seleccionadas a partir de un conjunto de variables a fin de darle a la muestra un alto nivel de heterogeneidad. Se incluyeron polític@s que registran experiencia legislativa en etapas previas a 1983, junto a otr@s que se incorporaron a esas funciones posteriormente. De este modo se buscaba la marca generacional de aquellos dirigentes con participación previa a la dictadura de 1976-1983, y aquellos que iniciaron su carrera política a partir de la recuperación democrática. La selección también tuvo en cuenta la categoría de género; la pertenencia partidaria, respetando el diseño bipartidista del sistema de partidos durante el período, y la producción parlamentaria.

En relación con el guión de las entrevistas, corresponde señalar que éste abarcó entre diez y catorce preguntas, tendientes a explorar el rol del legislador, su función principal, su concepto sobre ley, el rol de la Cámara, los mecanismos por los cuales el/la entrevistado/a fue seleccionado/a para integrar la lista de diputados y si se perciben diferencias entre los partidos en cuanto a la ubicación de las mujeres en las listas. Asimismo se interrogó acerca del impacto de la Ley de Cupo, orientando a relevar si se registra una diferencia de perfiles o de trayectorias entre las legisladoras electas antes y después del cupo, y si mujeres y varones tienen agendas diferentes en el Poder Legislativo. También se indagó respecto de la incidencia en su producción legislativa de variables tales como: género, pertenencia partidaria, geográfica, social, etc., y a explicar por qué las primeras gestiones de la Cámara desde 1983 hasta el cupo se dedicaron proporcionalmente más a la producción de leyes que en las gestiones posteriores a 1993, en que se incrementa el nº de declaraciones y comunicaciones. Además, para el caso de las mujeres, se preguntó si tuvo en su equipo de asesores expert@s en el tema género y si pertenece a alguna organización o ha establecido

vinculaciones con organizaciones de mujeres y si ha establecido algún mecanismo de rendición de cuentas con sus electoras.

El material recabado en las entrevistas fue analizado en función de los ejes conceptuales planteados y los relatos fueron segmentados a fin de asignarle el carácter de *data*, y hacerlos concurrentes y complementarios con el discurso teórico, realizando un análisis temático.

En el caso de los proyectos, se relevaron un total de **6.199** iniciativas parlamentarias sancionadas durante el período de estudio; estos fueron recopilados recurriendo a los archivos de la Subdirección de Información Parlamentaria. Los mismos fueron sistematizados en una matriz de datos, en función de variables tales como género, partido, tipo de proyecto, tema de referencia, período de sanción (pre y post cupo). Se registraron las distribuciones de frecuencia para cada variable y se realizó el análisis de contingencia entre las mismas, apelándose al programa estadístico SPSS como soporte técnico.

La combinación de perspectivas cuantitativa y cualitativa permite vincular los niveles micro y macrosociales y obtener información para comprender las características de las relaciones de género que tienen lugar en la Cámara, desde el punto de vista de los actores.

Por otra parte y en relación con los marcos conceptuales, debemos destacar que la elección de los sujetos y la determinación del problema tienen consecuencias fundamentales. Las categorías de “representación”, “instituciones” y “participación política”, que se utilizan desde la teoría política para abordar el estudio sobre los parlamentos, no resultan suficientes para dar cuenta de la presencia o ausencia de las mujeres en el espacio público. Esto es así porque “... los principios lógicos y epistémicos que conforman la ciencia son patriarcales: están -ideológicamente- cargados de género” (Sánchez, Ana: 1991,172). Por lo tanto, para examinar cuestiones tales como las señaladas será preciso ampliar los marcos conceptuales.

En este sentido, la teoría feminista contribuirá con su producción de conocimiento respecto de la práctica y participación política del colectivo femenino. Partiendo de la reformulación de las teorías clásicas y modernas del pensamiento político y de la reconceptualización de nociones pretendidamente universales con respecto a los

procesos, actores e instituciones políticas (Castells, 1996: 12-13), la teoría feminista aporta un bagaje conceptual -en el que sobresalen los conceptos de género, patriarcado y androcentrismo- para analizar la sociedad política.

El concepto de *género*, acuñado en 1975 por la antropóloga Gayle Rubin, se convertirá en una de las categorías centrales del pensamiento feminista porque permite romper con un discurso biologicista, el discurso de “lo natural”. Esta autora, con su teoría de sexo-género, ha permitido distinguir los rasgos anatómicos de los rasgos culturales o sociales, y con ello sostener que la sexualidad es una construcción social; es decir, el sistema de sexo-género constituye un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos humanos.

A partir de la definición de Rubin, las distintas teóricas feministas han contribuido a especificar el alcance y la capacidad explicativa de este concepto. Así, la historiadora Joan Scott, delimita al género como “... el elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y como forma primaria de relaciones significantes de poder”; y además sostiene que:

“... como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados:...símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias)...; conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos...; nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales...; identidad subjetiva...” (Scott, 1990: 44-45).

Otra autora, Rosa Cobo (2005) sostiene que el concepto de género “se refiere a la existencia de una normatividad femenina edificada sobre el sexo como hecho anatómico”, y que al mismo tiempo, este concepto debe leerse en vinculación con el de *patriarcado*, puesto que “esta normatividad femenina reposa sobre un sistema social en el que el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos a varones y mujeres”.

Dentro de este marco conceptual, si bien es cierto que las sociedades se hallan atravesadas por múltiples diferencias tales como la raza, la etnia y la clase social, que juegan papeles importantes en la configuración asimétrica de los grupos sociales en

cuanto a su posición social y uso de recursos, la categoría de género atraviesa todas esas diferencias, en tanto las mujeres como colectivo conforman la mitad de la humanidad. Y desde esta perspectiva, si “en el corazón de la sociedad existe un mecanismo que distribuye los recursos (políticos, económicos, culturales, de autoridad) en función del género, y [si] según el mismo, se sobrecarga de recursos a los varones y se les priva a las mujeres de aquellos que les corresponden” (Cobo, 2005: 6), entonces no se puede comprender la realidad de las mujeres, en especial en el ámbito político, si no se incluye al género como categoría analítica para el estudio tanto de las instituciones como del comportamiento político.

Compartiendo con la filósofa Molina Petit:

“El feminismo como teoría y como práctica ha de armarse, pues, *contra el género*, en la medida en que el género es un aparato de poder, es normativo, es heterodesignación; pero ha de pertrecharse con el *género* como categoría de análisis que le permite, justamente, ver la cara oculta del género tras la máscara de la inocente “actitud natural” (Molina Petit, 2000: 281)<sup>6</sup>.

En suma, desde este enfoque se abordará el análisis de la participación de las mujeres en la Legislatura de Misiones. A partir de la categoría de género se observará a las mujeres desde una perspectiva relacional con los varones tanto respecto de sus perfiles y trayectorias como de su producción parlamentaria. Asimismo, el concepto de patriarcado, resulta útil para dimensionar el carácter masculino de las instituciones políticas -en este caso el parlamento-, inicialmente diseñado en torno al ideal de ciudadano varón-blanco-propietario. Consecuentemente, los colectivos excluidos por ese proyecto, no sólo han tenido que luchar para acceder a los espacios de representación, sino convivir con reglas de juego pensadas por otros y para otros.

### ***1.3. Los Estudios de las Mujeres: “Generizando” la Ciencia Política***

El análisis de las implicaciones del género tanto en las pautas de la cultura y la participación políticas, como en la elaboración de políticas públicas -salvo excepciones- estuvo ausente en el trabajo de la ciencia política y en general de las ciencias sociales hasta las últimas décadas del siglo XX. Impulsados por la segunda ola del Feminismo

---

<sup>6</sup> Citado por Comesaña Santalices, 2004.

(década de 1970), los Estudios de las Mujeres<sup>7</sup> ingresan en los ámbitos académicos, primero en EEUU y Europa y luego en los países latinoamericanos. Con el propósito de “crear un nuevo paradigma en las ciencias”, la introducción de la perspectiva de género en las diversas disciplinas pretende ser “una instancia de vigilancia epistemológica de los paradigmas de las ciencias sociales y humanas en lo referente a la condición de la mujer, las diferencias entre los sexos y la realidad social”<sup>8</sup> (Gloria Bonder, 1987).

De esta manera, estos Estudios constituyen “una nueva área del saber” que “tiene como objetivo central construir un cuerpo teórico acerca de las mujeres, considerando su situación en la sociedad desde su propia óptica y sus intereses específicos” (Gamba, 2007: 122). Esta nueva área tiene la característica de aglutinar a personas venidas de todos los horizontes del conocimiento, que se interrogan sobre la “condición femenina” no sólo desde su experiencia personal como mujeres, sino a partir y desde el interior del ámbito del saber al que pertenecen. Se explica entonces, que los estudios sobre y de las mujeres se asocian a prácticas de investigación transdisciplinarias e interdisciplinarias, en el doble sentido que sostiene la investigadora venezolana Comesaña Santalices:

“En ciertos casos, la misma autora incursiona desde su disciplina, en otras disciplinas, para estudiar, de una manera más completa el sujeto *mujeres*. Las ciencias que pueden ser solicitadas en cada situación estudiada, son muy diversas, y pueden contribuir con su manejo imbricado a un conocimiento más completo y profundo del sujeto estudiado. [Por lo tanto] los Estudios de la Mujer se refieren a las mujeres en su diversidad y [...] parten de una perspectiva feminista para acercarse a ellas” (1998: 7).

A los efectos de la construcción de su cuerpo teórico, los Estudios de las Mujeres “nacen en oposición”, pues “antes de generar sus propios datos e ideas, tienen que negar primero las teorías y prácticas, ideologías e instrumentos dominantes” (Stimpson: 1998:130). Esto es, poner de relieve que la ciencia posee sesgos de género, ya que sus abordajes se centran en la perspectiva del varón y por lo tanto, son parciales. Significativamente, lo que está excluido corresponde a aspectos de la realidad social

---

<sup>7</sup> Los Estudios de la Mujer, Estudios de las Mujeres, Estudios Feministas, Estudios de Género son diversas denominaciones para referirse a un mismo objeto de estudio: la condición femenina o las mujeres en su condición. Como nos ubicamos dentro de una perspectiva no esencialista, optamos por la denominación de *Estudios de las Mujeres*, ya que se quiere estudiar la realidad concreta y diversa de la multiplicidad de las mujeres, atravesadas por diferencias de de clase, raza, cultura y orientación sexual. Sin embargo, obsta decir que la versión en singular ‘Estudios de la Mujer’ se halla muy extendida en América Latina.

<sup>8</sup> Citado en Gamba: 2007:123.



poblados por mujeres. El problema reside en que esta parcelación de la realidad “conlleva juicios de valor”, pues realiza una “jerarquía interesada” sobre lo que debe ser valorado, y en ese marco da “preponderancia a los aspectos considerados masculinos<sup>9</sup> y se obvia y/o minusvalora los considerados femeninos<sup>10</sup>”. En otras palabras, existen rasgos de la vida social a los que se atribuye una carga positiva y a otros una carga negativa; mientras los primeros son imputados a los varones, los segundos son adjudicados a las mujeres. En este sentido, las definiciones sociales justifican la desigualdad de las mujeres “al reconocérseles unos valores supuestamente innatos que no poseen valor social [...] mientras son las concepciones adscritas al género masculino (lo público, el poder, la conquista, la competitividad) las que impregnan el ámbito científico” (Sánchez Bello, A: 2002). Este ámbito, históricamente en manos masculinas y diseñado desde sus experiencias, toma como referente universal de la humanidad al varón (Harding, 1996).

Esta concepción se remite a la revolución científica de los siglos XVII y XVIII cuando nacen las ciencias en su sentido moderno<sup>11</sup>. En oposición a la ciencia antigua o clásica consustanciada con la naturaleza, esta nueva ciencia concibe al mundo natural sujeto a una relación de dominio<sup>12</sup>. En ese marco, mientras las mujeres van a quedar asociadas a la ciencia clásica y al concepto de naturaleza, los hombres lo harán a la nueva ciencia y al concepto de cultura. Desde esta representación dicotómica de la realidad, éstos -adueñados del mundo de lo público- se proclamaron poseedores de la razón y la objetividad y circunscribieron a las mujeres al campo de lo privado, los sentimientos y la subjetividad. Uno de los autores paradigmáticos en este sentido es Juan Jacobo Rousseau. Efectivamente, en el libro V de su texto Emilio -dedicado a Sofía- basa esa división de esferas en las “naturalezas” diferentes de los sexos. Así, al varón “activo y fuerte” se opondrá la mujer “pasiva y débil”, cuyo destino principal está conformado por la maternidad y por “agradar al hombre” con el que una su vida en matrimonio.

---

<sup>9</sup> Se asocia a los varones como portadores de la racionalidad, dominación, independencia, frialdad y objetividad.

<sup>10</sup> Se sostiene que las mujeres poseen de manera “natural” características tales como la irracionalidad, pasividad, dependencia, ternura, emotividad y subjetividad.

<sup>11</sup> La nueva ciencia tendrá como protagonistas a Copérnico, Kepler, Bacon, Galileo y Newton, entre otros.

<sup>12</sup> Las metáforas expresadas en la obra de Bacon *El nuevo órgano*, tales como “forzar a la naturaleza”, “el poder de conquistar a la naturaleza”, “someterla a tu servicio y hacerla tu esclava”, están fuertemente impregnadas de sexismo y nos remiten al dominio de un género sobre el otro.



*“La hembra es hembra durante toda su vida [...] todo la atrae hacia su sexo y para desempeñar bien sus funciones precisa de una constitución que se refiera a él. Vosotros decís que no están siempre embarazadas las mujeres, no, pero su destino es estarlo. Durante su embarazo necesita cuidarse, y cuando ha alumbrado precisa sosiego; le conviene una vida fácil y sedentaria para amamantar a sus hijos, debe tener mucha paciencia para educarlos y un celo y un cariño inagotables; es el vínculo entre los hijos y el padre; ella se los hace amar y le inspira confianza para que los llame suyos. [...] nada de esto debe ser en ella virtud, sino placer, sin lo cual el linaje humano pronto se extinguiría”<sup>13</sup>.*

Esta ontología diferente asignada a varones y mujeres, en la que los primeros tendrán un rol privilegiado en el reparto de funciones y recursos, se plasmará en la conformación de las disciplinas científicas, pero también en todos aquellos ámbitos por donde circula el poder. A ello contribuirá la profundización de la separación de los espacios público y privado que tiene lugar a partir de la constitución de los talleres en el área económica y de los Estados-Nación en el plano político, que mantendrá a las mujeres apartadas del ámbito público hasta el siglo XIX. En palabras de una autora:

*“...la familia comenzó a perder funciones, el hogar dejó de ser una unidad productiva en la medida que el ámbito laboral se trasladaba a los talleres. Con esta separación espacial-funcional se produjo una asignación espacial-funcional por género: los varones fueron a trabajar al taller, la mujeres permanecieron trabajando en sus casas...”* (Archenti, 1994: 18)

En consecuencia, los Estudios de las Mujeres han conducido, a partir de la teoría feminista, a cuestionar tanto el saber en general como su partición rígida en campos científicos demasiado estrechos, llevándolos igualmente a denunciar la supuesta neutralidad científica y la ideología dominante que lo encubre (Comesaña S., 1995: 4). Por ello, estos estudios a la vez que “desmitifican el paradigma científico”, demuestran cuánto de la realidad que éste había prometido explicar, yace fuera de las fronteras del mismo. Desde esta perspectiva, Celia Amorós (2000: 70) define al feminismo como “vindicación” o como crítica política a la usurpación que los hombres han hecho de lo que ellos mismos han calificado como genuinamente humano.

---

<sup>13</sup> Subrayado nuestro. Fragmento extraído de la versión digital del libro Emilio de Jean Jacques Rousseau, editado por elaleph.com, año 2000, descargado de [www.bibliotecasvirtuales.com](http://www.bibliotecasvirtuales.com).

Es así que cuando los Estudios de las Mujeres irrumpen en la Ciencia Política constituyen un cambio cualitativo en cuanto a la forma de abordar la reflexión política y social, pues desentrañan que bajo el disfraz aparentemente inocente de “neutralidad de género” con el que ha abordado su objeto: el mundo de lo público y el poder, éstos se han definido en términos masculinos. Así por ejemplo, los estudios sobre los partidos políticos, la participación electoral o sobre la representación política, se han realizado tomando como “universales” características de los sujetos masculinos. En esas comparaciones, las mujeres siempre aparecen como *lo diferente*. Como mencionábamos previamente, esa diferencia conlleva una idea de jerarquización de carácter patriarcal; y las mujeres, sus experiencias y vida cotidianas resultan consideradas *inferiores* en relación con los parámetros construidos desde un paradigma androcéntrico.

Por lo tanto, el abordaje que introducen estos Estudios “empieza por el reconocimiento de que los individuos son femeninos y masculinos, de que la individualidad no es una abstracción unitaria sino una expresión encarnada y sexualmente diferenciada de la unidad del género humano” (Pateman, 1995<sup>14</sup>), dando con ello no sólo significación teórica y práctica a la diferencia sexual, sino también una *relevancia política*. En otros términos, el esfuerzo llevado adelante por el Feminismo por develar el sesgo de género que ha tenido tanto la filosofía como la teoría política, viene a hacer visible una realidad fácilmente contrastable: “la relación entre las mujeres y el sistema político se ha caracterizado históricamente por la exclusión”. Ciertamente, la política institucional era considerada hasta hace unas pocas décadas un espacio exclusivo, controlado y dirigido por hombres, quienes -en términos de Rossana Rossanda (1982)- “han definido sus reglas y leyes, construyendo estados y poderes, en medio de luchas y conflictos”; y por ello, al abordar el estudio de la participación política femenina nos enfrentamos al problema de su reducida y marginal presencia en el proceso político real.

En síntesis, el problema no sólo reside en lo que la teoría no explica -u omite- de la realidad; sino en que contribuye a legitimar la desigualdad de los sujetos políticos y sociales en función de su género. Se impone entonces, una revisión tanto de los conceptos como de los métodos y se hace necesario construir dichos conceptos desde un

---

<sup>14</sup> Citado en Philips, Anne, 1996:17.

enfoque inclusivo de lo femenino; es decir, para repensar la democracia con ambos sexos incluidos “hay que reconfigurar antiguos conceptos y viejas prácticas” (Fernández Poncela, A.,1997: 20). Por ello, algunas autoras han sugerido la necesidad de incorporar la perspectiva de las mujeres al análisis político y una mayor utilización de técnicas cualitativas (Uriarte, 1997; Elizondo, 1997; Astelarra, 2005).

#### ***1.4. El estado de la cuestión: las líneas de investigación***

Los Estudios de las Mujeres están integrados hace treinta años en la enseñanza formal de las universidades norteamericanas y europeas, que cuentan con departamentos especializados y que, incluso, conceden titulaciones específicas en la disciplina. En América Latina, en tanto, ingresan al ámbito académico a partir de los años '80. Así, desde esa década, se observa el impacto de la incorporación de la noción del “sistema de género” en las Ciencias Sociales. No obstante, los abordajes sobre las mujeres y la política son escasos, puesto que la mayoría de las investigaciones son realizadas desde otras disciplinas, como la sociología, la antropología o la historia. Recién desde los años noventa, las aportaciones de la teoría política feminista han empezado a ser reconocidas en la filosofía y la ciencia política (Uriarte, 1997; Bodelón, 1998).

Carne Castells (1996: 9-30) en su análisis sobre el ámbito académico británico-estadounidense, sintetiza las áreas temáticas a los que se ha dedicado la teoría política feminista. Se pueden agrupar en las siguientes:

a) el estudio crítico de los clásicos del pensamiento político y su visión del papel de las mujeres (Susan Moller Okin, *Women in Western Political Thought*, 1979; Jean Bethke Elshtain, *Public Man, Private Woman, Women in social and Political Thought*, 1981; Genevieve Lloyd, *The Man of Reason, “Male” and “Female” in Western Philosophy*, 1984; Hanna Pitkin, *Fortune is a woman, Gender and Politics in the Thought of Niccolo Machiavelli*, 1984; Ellen Kennedy y Susan Mendus, *Women in Western Political Philosophy*, 1987; Diana Coole, *Women in Political Theory*, 1993; Mary Lyndon Shanley y Carole Pateman, *Feminist Interpretations and Political Theory*, 1991; Jaggar es co-editora con Virginia Held de *Feminist Theory and Politics*; Anne Phillips *Marxism and feminism*, 1981).

b) la crítica y la reconceptualización de nociones supuestamente universales en filosofía y teoría políticas (Iris M. Young, *Justice and the Politics of Difference*, 1990;

Sandra Harding, *The Science Question in Feminism* 1986, *Whose Science? Whose Knowledge?*, 1991, *Ciencia y Feminismo*, 1996; Alison Jaggar y Paula Rothenberg, *Feminist Frameworks: Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men*, 1978, *Gender/Bodyz/Knowledge: Feminist Reconstructions of Being and Knowing*, 1989; Carole Pateman, *Participation and Democratic Theory*, 1970, *The Sexual Contract*, 1988 [1995 ed. español], *The Disorder of Women: Democracy, Feminism and Political Theory*, 1989; Anne Philips, *Engendering democracy*, 1991, *The Politics of Presence*, 1995; Susan Moller Okin, *Justice, Gender, and the Family* (1989).

c) las intervenciones explícitas en el debate contemporáneo en teoría política (; Elizabeth Frazer y Nicola Lacey, *The Politics of Community: a Feminist Critique of the Liberal-Communitarian Debate*, 1993; Seyla Benhabib, *Gender, Community and Postmodernism in Contemporary Ethics*, 1992; Nancy Fraser, *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory* 1989; Anne Philips *Feminism and politics*, 1998; Susan Moller Okin, *Justice, Gender, and the Family*, 1989; en la compilación de Seyla Benhabib y Lucila Cornell, *Teoría feminista y teoría crítica*, 1990 hay artículos de varias autoras, como el de Nancy Fraser “¿Qué hay de crítico en la teoría crítica?”; Pippa, Norris, Marianne Githens y Joni Lovenduski *Different Voices, Different Roles: Women and Politics in the United States and Europe*, 1994).

d) las aportaciones a la elaboración de una supuesta ética feminista (Carol Gilligan, *In a different voice: Psychological theory and women's development*, 1982; Nel Noddings, *Caring: A Feminist Approach to Ethics and Moral Education*, 1984; Eva Kittay y Diana Meyers, *Women and Moral Theory*, 1987; Virginia Held, *Feminist Morality: Transforming Culture, Society and Politics*, 1993; Sara Ruddick, *Maternal Thinking: Towards a Politics of Peace*, 1989).

A su vez, teniendo en cuenta sus presupuestos filosófico-políticos, existe consenso entre las autoras en dividir la teoría política feminista en tres grandes corrientes: “la teoría feminista liberal, la marxista y socialista y la radical”<sup>15</sup>. Sin embargo, otras señalan la necesidad de matizar esta distinción, puesto que “se suelen añadir nuevas

<sup>15</sup> La clasificación clásica de las corrientes del pensamiento político feminista proviene del libro de Alison JAGGAR: *Feminist Politics and Human Nature*. Totowa, Rowman & Littlefield Publishers Ltd., 1988 [citado en Bodelón, pág. 1].

clasificaciones como la del feminismo culturalista, el feminismo de la diferencia, o se profundizan en las categorías establecidas distinguiendo diferentes tipos de filosofía política liberal, diferentes etapas, según nos refiramos a distintos ámbitos culturales” (Bodelón, 1998: 1).

Más allá de la perspectiva de abordaje filosófico-política, tanto la sociología como la ciencia política, aportan investigaciones que contrastan teorías e hipótesis con información empírica. Estas investigaciones se dirigen a iluminar acerca de determinados aspectos de la realidad de las mujeres: “un conjunto importante de ellas se desarrolla alrededor de los movimientos sociales y la participación de las mujeres en acciones colectivas [y otro] analiza la participación femenina y masculina en los cargos altos de la organización estatal –cámaras legislativas, ministerios, subsecretarías y las direcciones generales del Poder Ejecutivo- y de las cortes y tribunales de justicia en sus niveles nacional, estadual o municipal” (De Barbieri, 2003: 15-16). Por su parte, la investigadora Edurne Uriarte (1997: 53) las agrupa en tres campos: “el estudio de las actitudes y el comportamiento político; la exploración de las relaciones de las mujeres con el poder y las políticas públicas”. Y si restringimos la mirada a los estudios sobre las instituciones políticas, se destacan los análisis de las élites, que a su vez pueden dividirse en tres subáreas: “la caracterización de la élite política; el estudio de los procesos de selección de las élites; y el análisis de las diferencias en los estilos de liderazgo y valores en el ejercicio del poder de hombres y mujeres”. En este sentido, aunque “los estudios sobre mujeres y política han analizado básicamente en el terreno un aspecto: la presencia de las mujeres [...] en las cimas de las instituciones políticas [y] el dato más frecuente utilizado ha sido el de la presencia [...] en el Parlamento” (Uriarte, 1997: 53), la mayoría de ellos se han centrado en el aspecto cuantitativo y no resultan suficientes para dar cuenta de la complejidad de las relaciones que se producen en ese ámbito. Por ello, se requiere profundizar en aspectos cualitativos para dar cuenta de las vinculaciones de las mujeres con el poder político y de su quehacer en espacios como el parlamentario.

En este contexto, un examen al estado de la investigación de los Estudios de las Mujeres sobre los aspectos políticos, nos permite mencionar entre las representantes más significativas en los estudios de las *actitudes y el comportamiento político* a Pippa Norris, *Gender and Party Politics* 1993, *Comparing Democracies: Elections and Voting*



in *Global Perspective, Women in Politics* con Joni Lovenduski, 1996, *Elections and Voting Behaviour*, 1998; Anne Philips, *Engendering democracy*, 1991, *The Politics of Presence*, 1995, *Género y Teoría Democrática*, 1996; Edurne Uriarte y Aranxta Elizondo, *Mujeres en Política*, 1997; Joni Lovenduski, *Women and European Politics: Contemporary Feminism and Public Policy*, 1986, *Political Recruitment: Gender Race and Class in the British Parliament* (en coautoría con Pippa Norris), 1995, *Feminism and Politics* 2000, *Feminizing Politics*, 2005; Amelia Valcárcel, *La Política de las Mujeres*, 1997 y Judith Astelarra, *Las mujeres podemos: otra visión política*, 1986, *Participación política de las mujeres*, 1990.

En cuanto a la exploración de las relaciones de las mujeres con el poder, se registran los trabajos de Carole Pateman, *El Contrato Sexual* [1988] 1995; Susan Moller Okin, 1990; Nancy Fraser, *Justicia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, 1997; Judith Butler, *Mecanismos psíquicos del poder*, 1997 y *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, 2001; Chantall Mouffe, *El retorno de lo político*, 1999; Celia Amorós, *Hacia una crítica de la Razón patriarcal* 1985; Amelia Valcárcel, *Sexo y Filosofía sobre "Mujer" y "Poder"*, 1991 y *La Política de las Mujeres*, 1997; Rosa Cobo, *Fundamentos del Patriarcado Moderno. Jean Jacques Rousseau*, 1995, Victoria Camps, *El siglo de las mujeres*, 1998 y Almudena Hernando Gonzalo [comp.] *¿Desean las Mujeres el Poder?*, 2003.

Con respecto al liderazgo femenino se reconocen los trabajos de Michael Genovese, *Las Mujeres en Política*, 1997 y Helen Fisher, *The First Sex: The Natural Talents of Women and How They are Changing the World*, 1999. En relación con las cuestiones de la representación, entre otras se refieren a esta temática Hanna Pitkin, *El Concepto de la Representación*, 1985; Pippa Norris, *Electoral Change Since 1945*, 1997; Marian Sawer, Manon Tremblay and Linda Trimble, *Representing Women in Parliament. A Comparative Study*, 2006; Manon Tremblay, *Women and Electoral Politics: A Bibliography*, 1990; *Do Women in Politics Represent Women? The Conduct of Women and Men Concerning Feminist Requests*, 1993; *Women in Parliament: a Feminist Strategy?*, 1999; *Women and Legislative Representation: Electoral Systems, Political Parties and Sex Quotas*, 2008; Wilma Rule, "'Women friendly' to 'Women unfriendly' electoral systems", NGO Forum in Huairou, China, septiembre de 1995; "Electing women's representatives to parliament: the preference vote factor", IPSA

World Congress, Buenos Aires, Julio de 1991; "Electoral Systems, contextual factors and women's opportunity for election to parliament in twenty-three democracies", en *Western Political Quarterly*, Vol. 40, N° 3, septiembre de 1987; Julia Sevilla Merino, *Mujeres y ciudadanía: la democracia paritaria* 2004 y Rosa Cobo, "Género, poder y democracia. Debates sobre políticas de la paridad", en Martha Patricia Castañeda Salgado [Coord.], *Construyendo el presente, mirando al futuro. Perspectivas feministas para un desarrollo con democracia*, 2005; "Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política", en *Política y Sociedad*, 1999.

En tanto, el campo de las *políticas públicas* es más reciente y se desarrolla especialmente a partir de la Declaración de Atenas<sup>16</sup>, que recomienda la incorporación de la perspectiva de género –o *mainstreaming*- a las políticas públicas, y que ha abierto las puertas a la sanción de leyes de igualdad en los parlamentos europeos; reúne entre otras a autoras como Catherine McKinnon, *Hacia una teoría feminista del Estado*, 1995; Joni Lovenduski, "Feminismo institucional: género y Estado", en Edurne Uriarte y Aranxta Elizondo, *Mujeres en Política*, 1997; María Bustelo y Emanuela Lombardo, *Políticas de igualdad en España y en Europa*, 2007 y Julia Sevilla Merino, *Mujeres y ciudadanía: la democracia paritaria*, 2004; Judith Astelarra, *Veinte años de políticas de igualdad*, 2005.

En América Latina, por su parte, las reflexiones de los Estudios de las Mujeres se han realizado desde el campo de la filosofía, como son los casos de las pensadoras Graciela Hierro, *Ética y feminismo*, 1985, *De la domesticación a la educación de las mexicanas* 1989, *Perspectivas feministas*, 1993, *Diálogos sobre filosofía y género*, 1995; Marcela Lagarde, *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*, 1996, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, 1999, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, 2000. También desde las ciencias sociales, cuyas representantes han contribuido al desarrollo de la teoría política feminista, aportando una visión de las características que adquiriría la participación y el liderazgo femeninos en esta región del mundo. Entre ellas podemos mencionar a: Evangelina García Prince, *Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres: una vía de género sensitiva y paritaria al poder y liderazgo*, 1996, *Género y Políticas Públicas*,

---

<sup>16</sup> El 3 noviembre de 1992 se firma esta Declaración en la ciudad de Atenas, por ministras y parlamentarias de países de la Unión Europea.

2002, *Hacia la Institucionalización del Enfoque de Género en las Políticas Públicas*, 2003, *Leyes y políticas públicas de Igualdad. Experiencias regionales y nacionales. Lecciones aprendidas*, 2004; Magdalena León, *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, 1994, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, [en coautoría] 2003; Teresita de Barbieri, *Género en el trabajo parlamentario*, 2003; Marta Lamas, *La bella (in)diferencia*, 1991, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 1996, *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, 2002, *Feminismo: transmisiones y retransmisiones*, 2006; Eli Bartra Murià, [comp.] *Debates en torno a una metodología feminista*, 2002; Julieta Kikwood, *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*, 1986, *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista* 1990; Line Bareiro, [en coautoría] *Ciudadanas. Una memoria inconstante*, 1997, [en coautoría] *Mujeres y hombres líderes: vivencias y opiniones de la población*, 2003, [ed.] *Igualdad para una democracia incluyente. Balance de las cuotas en América Latina*, 2008 y Virginia Vargas, *El aporte a la rebeldía de las mujeres*, 1989, *Cómo cambiar el mundo sin perdernos*, 1992 y *Feminismos en América Latina: sus aportes a la política y a la democracia*, 2008.

Si nos focalizamos en nuestro país, si bien pueden reconocerse antecedentes<sup>17</sup> de ámbitos de investigación sobre la temática de género desde la década del '70 a partir de la labor del CEM (Centro de Estudios de la Mujer) y el CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad), los Estudios de las Mujeres comienzan a desarrollarse a partir de la recuperación democrática de 1983.

La Universidad de Buenos Aires será la primera en incorporar en su ámbito cursos específicos de este tipo. En 1984 se crean en la Facultad de Psicología de esta Universidad los primeros Seminarios de Postgrado en Estudios de la Mujer, que en 1987 se formalizan como Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer. Por su parte, la Facultad de Filosofía y Letras, instituye en 1992 el Grupo Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y la de Ciencias Sociales en 1993, organiza un grupo de investigación en Estudios de Género, dependiente del Instituto de Investigaciones Gino Germani. En el caso de Psicología, la carrera adquirió una rápida

<sup>17</sup> El grupo iniciador del CEM constituido por Gloria Bonder, Clara Coria, Mirta Stescovich, Cristina Zurutuza, Mabel Burin, Eva Giberti, Flora Katz, Ana María Fernández, Andree Cuisars, cuyo lema era "revisar lo sabido, pensar lo omitido". Para mayores datos sobre este tema, ver Bonder, Gloria, 1998: 23 a 26 y Marcalain y Nari, 1997: 70-78, Lagunas, 1997: 54-60.



institucionalización, pues siguió las reglamentaciones del sistema de postgrados de la facultad y contó con un staff docente proveniente de la disciplina, que tenía una experiencia común en la temática desde fines de la década de 1970, como miembros del Centro de Estudios de la Mujer. El área creada en Filosofía y Letras, si bien su estructura académica (área) no figuraba en los reglamentos de esta facultad, fue creada por iniciativa del Decanato para impulsar, promover y coordinar los estudios e investigaciones científicas sobre la mujer en cualquier época y bajo todos sus aspectos; tenía la característica de ser una convocatoria interdisciplinaria, pues el grupo reunía a actores/as de las diferentes carreras de la Facultad que estaban desarrollando trabajos de investigación sobre la mujer<sup>18</sup>. Estos factores contribuyeron a su consolidación como espacio, dando lugar en 1997 a la creación del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género por Resolución del Consejo Directivo<sup>19</sup>. Por último, el Grupo de Género del Instituto Gino Germani se integra cómo parte de ese instituto, y por lo tanto, constituye un área más pequeña que las otras dos (Bonder, 1998; Marcalain y Nari, 1997). En la actualidad, ambos institutos de investigación tienen investigadores/as formado/as en la disciplina y varios proyectos acreditados que abordan la problemática de las mujeres y el género.

Además de los mencionados, se dicta la Especialidad en Estudios de las Mujeres y de Género en las Universidades Nacionales de Luján<sup>20</sup> y del Comahue y la Maestría Interdisciplinaria “El Poder y la Sociedad desde la problemática de Género”, en la Universidad Nacional de Rosario<sup>21</sup>. En la Universidad Católica de Córdoba se dicta desde 2003 el Seminario Interdisciplinario de Género y Sexualidad, como parte de un proyecto de cátedra, que anualmente publica en forma de libro los productos de las investigaciones de los y las cursantes y docentes del mismo. Asimismo, en la Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), se crea en 2001 el Área

---

<sup>18</sup> El grupo inicial contaba con profesoras de las carreras de Artes, Antropología, Educación, Filosofía, Historia, Lenguas Clásicas y Letras.

<sup>19</sup> Desde el 1º de agosto del año 2000 se hace cargo de la dirección la Dra. Dora Barrancos, obtenida a través de un concurso de antecedentes.

<sup>20</sup> Se crea inicialmente el Centro de Estudios Históricos sobre las Mujeres, desde el que se impulsa la realización de las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres en 1991. Desde entonces estas jornadas se realizan cada dos años en distintas Universidades Nacionales; la última fue la IX en Rosario, 2008. Luego se implementará la Especialización, acreditada por la CONEAU en el año 2005.

<sup>21</sup> La maestría, puesta en marcha en 1993 y acreditada en 2004, registra como antecedentes la constitución de un Centro de Estudios Históricos sobre las Mujeres en el año 1990, que interactuaría con los de Luján y Tucumán (Hilda Habichayn, 1997: 64-69).

Género, Sociedad y Política, que comprende dos programas regionales: el Programa Regional para la Formación de Especialistas en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP), y la Cátedra Regional UNESCO, Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina, diplomatura en modalidad virtual. También se pone en marcha desde esta institución la Maestría virtual en Género, Sociedad y Políticas, actualmente en proceso de acreditación. Igualmente, varias casas de estudio ofrecen seminarios y cursos específicos en los temas de género, mujeres y feminismo. Recientemente se ha inaugurado el Programa Post-Doctoral en Estudios de Género en la La Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

A través de un breve recorrido por las unidades académicas que llevan a cabo investigaciones que tienden a incluir problemáticas de género, “predominan los estudios psicosociales, antropológicos, demográficos, históricos y económicos y, en menor medida, filosóficos y literarios” (Bonder, 1998: 26). Las temáticas más frecuentes se refieren a la relación de la mujer con el trabajo, a la salud, a la identidad femenina, a la familia y la sexualidad. Se cuentan con pocas publicaciones especializadas en temas de género, entre las cuales las principales son: *Feminaria*, que se divulga desde 1988, *Mora*, revista que se edita desde el IIEGE de la UBA, la revista *Zona Franca* de la Universidad de Rosario y *La Aljaba*, que se publica conjuntamente por las Universidades de Luján, Comahue y La Pampa (Lagunas, 1997: 59).

Con respecto a las principales investigadoras en nuestro país y a sus producciones en relación con la temática de género y/o mujeres, debemos destacar en primer término aquellas que historian el surgimiento de estos estudios. Se encuentran entre otras Gloria Bonder (1998) *Estudios de la Mujer en América Latina*; Dora Barrancos (2004/5) “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina” (*La Aljaba*, vol. IX) y Cecilia Lagunas (1997) “Las mujeres miran a las mujeres: aportes para un estudio de los antecedentes de la historia de las mujeres en Argentina” (*Mora*, N° 3)<sup>22</sup>. Esta misma revista dedica precisamente el número de julio de 1997 a una serie de artículos sobre el desarrollo de los estudios de las mujeres a lo largo de la geografía de nuestro país.

---

<sup>22</sup> A estos trabajos somos tributarias, pues nos han aportado datos que nos permitieron agrupar en esta reseña sobre el estado de la cuestión de las investigaciones sobre las mujeres y el género en la Argentina.

Asimismo, otras autoras se refieren a la historia de las mujeres en la Argentina y en la historia del Feminismo, se enmarcan referentes como Leonor Calvera<sup>23</sup>, Mirta Zaida Lobato<sup>24</sup>, Dora Barrancos<sup>25</sup> y María Luisa Femenías<sup>26</sup>. Por su parte, Andrea Andujar, Débora D'Antonio, Nora Domínguez, Karin Gramático, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita, María Inés Rodríguez, Alejandra Vasallo han compilado un frondoso trabajo sobre las mujeres en la década de 1970, en el que dan cuenta desde el impacto del feminismo de la segunda ola en la Argentina, hasta el carácter radicalizado de la militancia política en esa época<sup>27</sup>. El peronismo ha sido estudiado desde la historia política por Norma Sanchís y Susana Bianchi en su texto *El Partido Peronista Femenino* (1983), también Carolina Barry (2001) se ocupó del mismo tema y Marysa Navarro produjo en 1981 una reconocida biografía sobre Eva Perón; Karina Ramacciotti y Adriana Valobra (2004) analizaron diversos aspectos del peronismo en “Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género”. María del Carmen Feijóo<sup>28</sup> investiga la presencia de la mujer en un nuevo espacio, en la producción y en la vida política, “recupera segmentos de la historia del feminismo con ánimo de recrear los conflictos de los sectores subordinados, azuzar la memoria colectiva y reivindicar derechos” (Barrancos, 2004: 55). Además de ella, otras autoras incursionan en el ámbito del ingreso de la mujer al mercado de trabajo, como Elizabeth Jelin, Matilde Mercado, Catalina Wainerman y Marysa Navarro<sup>29</sup>.

Los abordajes desde la perspectiva de la psicología reúnen a las investigadoras que inicialmente fundaron la primera especialización en género en la UBA, como Gloria

<sup>23</sup> *Mujeres y feminismo en la Argentina*, 1990.

<sup>24</sup> Entre otras obras se pueden mencionar: *Historia de las trabajadoras en Argentina, 1869-1960*, 2007; como editora: *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, 2005; *¿Tienen derechos las mujeres? Política y ciudadanía en el siglo XX*, 2008.

<sup>25</sup> Ver: *Anarquismo, Educación y Costumbres en Argentina de principios de siglo*, 1990; compiló el libro *Historia y género*, 1993; *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, 2007, entre otros muchos textos sobre distintos aspectos de la historia de las mujeres.

<sup>26</sup> *Perfiles del feminismo iberoamericano*, 2002; [en coautoría con María Isabel Santa Cruz, Ana María Bach, Alicia Gianella y Margarita Roulet] *Mujeres y Filosofía (I y II) Teoría Filosófica de Género*, 1994.

<sup>27</sup> *Historia, género y política en los '70*, 2005. Además de este trabajo colectivo, cada una de estas autoras tiene trabajos individuales relevantes sobre esta temática.

<sup>28</sup> Ver por ejemplo “Las mujeres en la transición a la democracia” en *Los nuevos movimientos sociales/1*. CEAL, 1985. También “Las feministas” colección *La vida de nuestro pueblo*. CEAL, entre otros.

<sup>29</sup> Wainerman y Navarro (1979): *El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX*; Jelin (1978): “La mujer y el mercado de trabajo urbano” en CEDES, V.1, N° 6; Mercado (1988): *La primera ley de trabajo femenino. La mujer obrera 1890-1910*.

Bonder, Mabel Burin y Eva Giberti y posteriormente Irene Meler<sup>30</sup>. Por su parte, en cuestiones como la educación y la ciencia, a los textos realizados por Gloria Bonder junto a otros autores<sup>31</sup>, se suma un trabajo compilado por Graciela Morgade y Mabel Bellucci en 1997, *Mujeres en la educación. Género y docencia en la argentina 1870-1930*; también otra compilación por parte de Pilar Cantó y Susana Bandieri (2005), que examina la educación como una dimensión central de la ciudadanía en *Educación, género y ciudadanía. Las mujeres argentinas 1700-1943*. Dora Barrancos (2000) incursiona acerca de las mujeres científicas en “Itinerarios científicos femeninos a principios del siglo XX: solas pero no resignadas” en Montserrat, Marcelo: *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Por su parte, Gloria Bonder (2004) explora la relación de las mujeres con las nuevas tecnologías en *Mujeres en la ruta hacia la sociedad del conocimiento: reflexiones sobre contextos y oportunidades*. También Diana Maffia (1995) se ha referido a este tema en “Género, ciencia y tecnología en Argentina”, capítulo del libro de Blázquez Graf, N. (edit.) *Género, ciencia y tecnología en América Latina*, y en otros textos de los años 1996 y 2001.

A partir de un enfoque empresarial y organizacional, Lidia Heller analiza la conformación de las élites empresariales y profesionales en el texto *¿Por qué llegan las que llegan?* (1996), y en *Voces de Mujeres* (2008) se refiere al desafío que tienen las mujeres al tener que conciliar las tareas profesionales con las propias del hogar y la crianza de los hijos, a la vez que intentar vencer ese “techo invisible” que tantas veces surge cuando se aspira a acceder a un puesto mejor remunerado. El tema del techo de cristal también ha sido analizado por Mariam Alizade (2007) y Mabel Burin (2003-2007), entre otras autoras.

La mujer y la política o la relación con el poder son tratados tanto desde la filosofía como desde la sociología y la ciencia política. En este campo se inscriben

---

<sup>30</sup> Ver entre otros: Burin y Meler (1998): *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* y (2000): *Varones. Género y Subjetividad masculina*. Meler y Tajer (2000): *Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro*; Burin (1987): *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y Salud Mental*, Burin, Velázquez y Moncarz (1990): *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Burin y Bleichmar (1996): *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*; Bonder (1992): “La mujer y la violencia invisible” en colaboración con otras autoras.

<sup>31</sup> *El niño y la escuela: reflexiones sobre lo obvio* (en coautoría), 1987; *La igualdad de oportunidades para mujeres y varones: una meta educativa* (en coautoría), 1993.



trabajos como los de Diana Maffia<sup>32</sup> *Capacitación Política para Mujeres: Género y cambio social en la Argentina actual*, en colaboración con Clara Kuschnir (1994), “Socialismo y liberalismo en la teoría política contemporánea” en Atilio Borón (2003): *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*, y también los de Mabel Bellucci<sup>33</sup> y Silvia Chejter<sup>34</sup>. En el plano de los estudios acerca de las mujeres y las instituciones políticas, la representación y las cuotas de género, se ubican otro conjunto de autoras tales como Nélide Archenti<sup>35</sup>, María Inés Tula<sup>36</sup>, María Aluminé Moreno<sup>37</sup> Jutta Marx<sup>38</sup> y Edith Gallo<sup>39</sup>, entre otras. En el ámbito específico del estudio de los parlamentos, se enmarca el trabajo de Jutta Marx, Jutta Borner y Mariana Caminotti<sup>40</sup> (2007), que realizan un análisis comparativo de las legisladoras en el Congreso argentino y brasileño, con el propósito de examinar las experiencias de estos países respecto de las cuotas de género para candidaturas a cargos legislativos nacionales a partir de su entrada en vigor hasta la actualidad. Este trabajo incluye entrevistas a las legisladoras organizadas alrededor de los datos personales de las legisladoras, carreras políticas, representación y desempeño de sus cargos y

<sup>32</sup> Actualmente también tiene producciones en el campo de la sexualidad, derechos reproductivos e incursiones en la teoría queer: *Sexualidades migrantes: género y transgénero* (2003), “Regulaciones y sexualidades: algunas perplejidades políticas” (2006).

<sup>33</sup> *Las Mujeres en la Imagen Colectiva: Una Historia de Discriminación y Resistencias*; con Flavio Rapisardi (2001): “Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente” en Atilio Borón (comp): *Teoría y filosofía política*.

<sup>34</sup> *¿Las mujeres al poder? Sobre la política del intervencionismo para cambiar la política*, 1988.

<sup>35</sup> “Las mujeres, la política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva” en Maffia Diana y Kuschnir Ana (Compiladora), *Capacitación Política para Mujeres: Género y Cambio Social en la Argentina Actual*, 1994; “Las legisladoras argentinas. Su quehacer en la transición democrática: 1983-1991” (1994), “Representación, Ley de Cuotas y Sistemas electorales” (2000), “Los caminos de la inclusión política. Acciones afirmativas de género” en Silvia Vazquez (comp.) *Hombres públicos, Mujeres públicas* 2002, junto a María Inés Tula compiló: *Mujeres y política en América Latina. Sistemas electorales y cuotas de género*, 2008.

<sup>36</sup> (2001) “*Mujer y política: un estudio sobre la “ley de cupos” en la Argentina*”, en Mallo, Susana & Serna, Miguel, (comp.), *Sedución y desilusión: la política latinoamericana contemporánea*; “La Ley de Cupo en la Argentina” en Silvia Vázquez (comp.) *Hombres públicos, Mujeres públicas* (2002); “Partiti politici, sistema partitico e nomina dei candidati in Argentina (1983-2001), 2003.

<sup>37</sup> “Políticas sociales, ciudadanía y corporalidad: vínculos y tensiones” en *Feminaria* N° 28/29 (2002); “Carrera de Obstáculos: la participación de las mujeres” en N. Archenti (comp.) *Estrategias políticas de género: reformas institucionales, identidad y acción colectiva* (2003); Una reconstrucción feminista de la ciudadanía” en Carrió, E. Y Maffia, D. (comps.) *Búsquedas de sentido para una nueva política* (2005); “Participación de Mujeres” en Gamba, Susana B. (comp.) *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos* (2007).

<sup>38</sup> *Mujeres y partidos políticos*, 1992; *La política, el sufrimiento de una pasión*, 1988.

<sup>39</sup> *Cupo femenino en la política argentina*, 2000 (en coautoría), *Las mujeres en el radicalismo argentino*, 2001.

<sup>40</sup> Proyecto PNUD/ARG. 04/028 “Fortalecimiento institucional del MERCOSUR: Cultura, política, mujer e integración”. Módulo Género y Política en el MERCOSUR, luego publicado como *Las legisladoras. Cupos de género y política en Argentina y Brasil*, 2007.

valoración de las entrevistadas a propósito de su condición femenina y su opinión acerca de las políticas de discriminación positiva. También Nélida Archenti (1994) junto a Patricia Gómez analiza el quehacer de las mujeres en el Congreso Nacional entre 1983 a 1991, y en trabajos más recientes explora las vinculaciones de las cuotas con los sistemas electorales y la cuestión de la representación, no sólo a partir del caso argentino, sino tomando en cuenta otros países de América Latina. Varios de estos trabajos han sido realizados en forma conjunta con María Inés Tula.

En la Provincia de Misiones no se registran antecedentes de estudios acerca de la cuestión desde ámbitos politológicos. Desde otros campos académicos, se encuentra la tesis doctoral en Historia de Yolanda Urquiza (2005) referida a “Prácticas políticas en los partidos radical y peronista 1947 - 1997”, que incorpora una perspectiva de género, y la tesis de Doctorado en Antropología Social de Laura Graciela Rodríguez sobre “Participación Política y Género: trayectorias de mujeres dirigentes del peronismo en la provincia de Misiones”. Desde el análisis de los movimientos sociales en relación con las mujeres, se hallan los trabajos de Zulma Cabrera (2000) acerca de la ONG Casa de la Mujer - tesis de la Maestría en Gerencia y Administración de Programas Sociales- y la de Rosario Itatí González (2000) “Alternativas de desarrollo y género: estudio de una organización de mujeres rurales en el nordeste de la provincia de Misiones, Argentina”, tesis de Maestría en Antropología Social.

La síntesis anterior sugiere que “si bien mucho se ha escrito sobre la política, lo político y las políticas desde el punto de vista de la humanidad sexuada, es un campo amplio que aún requiere ser trabajado” (De Barbieri, 2003: 17). En este marco, nuestra investigación, a partir del estudio de caso sobre la Legislatura misionera, pretende aportar nuevas luces sobre el ámbito parlamentario, dar cuenta de las características que adquiere la presencia de las mujeres en él en perspectiva relacional con los varones. La exploración de la producción legislativa en clave comparada resulta novedosa en el ámbito argentino y permitirá realizar evaluaciones más precisas de los resultados de la aplicación de las medidas de acción afirmativa.

Finalmente y a modo de recapitulación, los Estudios de las Mujeres constituyen herramientas hermenéuticas que abren nuevos caminos a la investigación en las Ciencias Sociales, cuyas principales líneas pretendimos exponer en este capítulo.

Asimismo, es necesario situar estos estudios como un producto histórico, surgido como consecuencia del desarrollo de la corriente de pensamiento y movimiento social denominado Feminismo, que en el mundo occidental tiene tres siglos de existencia y que a lo largo de la misma se ha manifestado de diversas maneras: en el plano del pensamiento, de la acción política y/o social y de la academia. En el próximo capítulo situamos nuestras reflexiones en las incidencias que esta tradición de pensamiento tuvo en la construcción de las mujeres como sujetos políticos, que forma parte de un proceso de larga duración.



## Capítulo 2: La Constitución de la Ciudadanía de las Mujeres

“...la incorporación a la ciudadanía de hombres y mujeres se produjo de dos maneras diferentes: los hombres se incorporaron a ella, básicamente en calidad de soldados y de trabajadores, mientras que las mujeres lo hicieron fundamentalmente como madres...”

(Carole Pateman: Mesa redonda “Gender Group”, London School of Economics, 26 de abril de 1991)<sup>41</sup>.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

---

<sup>41</sup> Citado en Anne Philips “¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?” en Carme Castells [comp] *Perspectivas Feministas en Teoría Política*. Barcelona, Paidós. 1996.).



En este capítulo abordamos cuáles han sido las instancias recorridas por las mujeres hasta alcanzar su status de ciudadanía política. Este camino se inicia a partir de la Revolución Francesa, cuando frente a la instalación de una igualdad parcial -masculina- el Feminismo se conforma como tradición intelectual que exige la igualdad de derechos entre los sexos. Luego se configura desde mediados del siglo XIX como movimiento social y hace mella en varios países del mundo en torno a la lucha por la obtención del sufragio. Finalmente, luego de alcanzado el mismo en términos legales, las mujeres deberán esgrimir nuevas estrategias para hacer efectivo su derecho a ser elegidas, lo cual alentará nuevas luchas, que se manifestarán en diversos planos. En este contexto, analizaremos el impacto de estas ideas y prácticas en nuestro país, y lo vincularemos con el largo camino ¿inacabado? que llevó a las mujeres a su constitución como sujetos políticos.

### ***2.1. Las contribuciones del Feminismo en la conformación de una ciudadanía femenina. Del sufragismo hasta “lo personal es político”***

Cuando se constituyeron las democracias modernas en los países europeos a la luz del pensamiento ilustrado que hizo eclosión en la Revolución Francesa, sus ideales sostenían la “igualdad, libertad y fraternidad” entre todos los hombres, a partir de los cuales los revolucionarios se proponían romper con el ordenamiento estamental de las sociedades monárquicas e instalar, en cambio, la idea de movilidad social en función del mérito individual. Sin embargo, la igualdad que se construye -desde los inicios- es unilateral “...elaborada formalmente mediante la proclamación de la universalidad de la categoría de sujeto, toma como modelo para su elaboración los intereses parciales del ciudadano-varón-propietario”. Así, el modelo que permite el acceso a la ciudadanía no es neutro ni asexuado, y ese individuo -varón- “porta en su interior una representación colectiva: la de aquellos a quienes se les ha privado, en un momento previo a la construcción de la sociedad, de voz propia” (Rubio, 2005: 3).

Esto es así porque “los varones desde una naturaleza igual, siendo igualmente libres acordaron un pacto inter-pares constituyendo la sociedad política, que nació de este modo masculina” (Archenti, 1994: 28). Precisamente, el contrato social se convirtió en el tipo de modelo abstracto sobre el que se edifica toda la Modernidad, y es el fundamento de las democracias. El problema reside en que el mismo descansa en un

acuerdo originario -el contrato sexual- a través del cual los varones se apropian del derecho a “disfrutar de un igual acceso sexual a las mujeres”, asegurando la libertad para sí mismos y la sujeción para ellas, a través de dos instituciones: el matrimonio y la prostitución. Las mujeres no han nacido libres, son el objeto del pacto, y “nadie puede ser al mismo tiempo propiedad humana y ciudadano” (Pateman, 1995: 10-18). Precisamente, “el derecho sexual o derecho de acceso a los cuerpos de las mujeres es una dimensión esencial del derecho político del que los varones se autoinvisten” (Amorós, 2000: 61). En consecuencia, se generan “... relaciones de dominación y subordinación al descansar sobre una concepción del individuo como propietario de su propia persona. *Individuo y contrato* son categorías masculinas, patriarcales, de ahí que las mujeres sean excluidas del contrato original, no son individuos, acceden al mundo público *como mujeres*” (Agra Romero, 1995<sup>42</sup>). De este modo, las desigualdades de género que aún existen en la arena política, se sitúan en el contrato original.

Las mujeres no tardarán en darse cuenta que los ideales proclamados por la Ilustración no las comprendían. Como señala Ana de Miguel “Las mujeres de la Revolución Francesa observaron con estupor cómo el nuevo Estado revolucionario no encontraba contradicción alguna en pregonar a los cuatro vientos la igualdad universal y dejar sin derechos civiles y políticos a todas las mujeres”<sup>43</sup>. Sin embargo, a pesar de ello, la idea de igualdad tuvo impacto en las mujeres, pues es “difícil estar inmersas en un medio ideológico poblado de discursos acerca de la igualdad, la libertad y la fraternidad y resignarse, en una sociedad que se presenta a sí misma como en proceso constituyente, a vivir su propia inserción en él al modo de la vicariedad y la pasividad” (Amorós, 2000:164). De ahí que éstas se pudieron pensar por primera vez como *sujetos* y reclamar desde los propios inicios de la Revolución, su presencia y participación en *lo público*. Sin proponérselo, las Luces alumbrarán a un “hijo no querido” (Valcárcel, 2001:9): el Feminismo.

“...el feminismo es un pensamiento de igualdad [...] es una tradición de pensamiento político, con tres siglos a la espalda que surge en el mismo momento en que la idea de igualdad y su relación con la ciudadanía se plantean por primera vez en el pensamiento europeo. En el exacto momento en que aparece la idea de igualdad en la

---

<sup>42</sup> En Prólogo a la edición en español de *El Contrato Sexual*, Ed. Anthropos, 1995, pág. XI.

<sup>43</sup> Citado en Varela, Nuria, 2005: 29.

gran filosofía barroca, aparece el primer indicio de feminismo y consiste desde entonces en la vindicación de esa igualdad para la mitad de la humanidad a la cual no le es atribuida” (Valcárcel, 1997: 89).

“...es un tipo de pensamiento antropológico, moral y político que tiene como su referente la idea racionalista e ilustrada de igualdad entre los sexos [...] y cuyo nervio consiste en la reivindicación: en demandar, tomando como referente el techo marcado por una abstracción disponible, un trato igualitario” (Amorós, 2000: 70).

Hasta la irrupción del Feminismo, no se había articulado un pensamiento destinado a recuperar los derechos arrebatados a las mujeres; pero se pueden inventariar como antecedentes textos que denuncian sobre la situación y carencias de las mujeres - discurso que Amorós denomina “memorial de agravios”- tales como la obra de Christine de Pizan (*La ciudad de las damas*, 1405) y de François Poulain de la Barre (*Sobre la igualdad de los sexos*, 1671, *La educación de las damas para la conducta del espíritu en las ciencias y las costumbres* y *La excelencia de los hombres contra la igualdad de los sexos*), en las cuales considera a la desigualdad entre los sexos como el prejuicio más arraigado en las sociedades y elabora la célebre frase “la mente no tiene sexo”, por lo que varias autoras lo consideran un adelantado del discurso de la Ilustración.

A partir de 1789, luego de que la Asamblea Nacional Francesa proclamara en agosto los Derechos del Hombre y del Ciudadano, se encuentran reclamos de mujeres en tono reivindicativo, rasgo que será inseparable del feminismo desde sus orígenes. Así, se registran testimonios que manifiestan la toma de conciencia por parte de las mujeres de ser “el tercer estado dentro del tercer estado, y de que sus intereses no son los mismos ni siquiera que los varones de sus clases respectivas”<sup>44</sup>. En el mismo sentido, se inscribe la demanda del marqués de Condorcet hacia una instrucción pública igualitaria y su apoyo al voto de las mujeres, en un artículo del “Journal de la Société”, 1789, y en “Sobre la admisión de las mujeres en el derecho de ciudadanía”, 1790;

---

<sup>44</sup> Muchos de estos reclamos se registraron en los Cuadernos de Quejas: “Fueron redactados en 1789 para hacer llegar a los Estados Generales (una especie de Parlamento de la época que a los pocos días se constituyó en Asamblea Nacional), las quejas de los tres estamentos: clero, nobleza y tercer estado (pueblo). Las mujeres quedaron excluidas de la Asamblea General y entonces se volcaron en los Cuadernos de Quejas donde hicieron oír sus voces por escrito, desde las nobles hasta las religiosas pasando por las mujeres del pueblo. [...] En ellos abogaban por el derecho a la educación, al trabajo, derechos matrimoniales y respecto a los hijos y derecho al voto” (Varela, 2005: 30-31).



también varios de los escritos de Denis Diderot reivindican derechos iguales para las mujeres. Estas demandas se articularán de un modo más radical y sistemático en la “Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana” (1793), que escribe Olympe de Gouges, en la que declara la invalidez de la constitución, “porque es nula si la mayoría de los individuos que componen la Nación no ha cooperado en su redacción”<sup>45</sup> a la vez que sostiene que “la mujer tiene derecho a ser llevada al cadalso y del mismo modo, subir a una tribuna”. Como expresa Amorós (2000: 195) “no la dejan ser ‘Hombre de Estado’, pero eso no es objeción para que pague como tal”, y por tanto, su osadía de haber exigido una igualdad “universal” le significó lo segundo: ser castigada con la guillotina.

En la misma época aparece el texto *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1792), de Mary Wollstonecraft, considerada la obra fundacional del Feminismo. La autora aboga en él por el igualitarismo entre los sexos, la necesidad de la participación política y la representación parlamentaria, y sostiene que la clave para superar la subordinación femenina reside en el acceso a la educación. Las nuevas mujeres educadas no sólo alcanzarían un plano de igualdad con respecto a los hombres, sino que podrían desarrollar su independencia económica accediendo a actividades remuneradas. Su obra, inscrita en la lucha radical contra los prejuicios, “inaugura la crítica de la condición femenina [...] y llama por primera vez privilegio al poder que siempre habían ejercido los hombres como si fuera un mandato de la naturaleza” (Valcárcel, 2001)<sup>46</sup>.

Por lo tanto, en forma paralela a la Ilustración de carácter patriarcal, cuyos cultores Rousseau, Locke, Hume, Hobbes y Kant -entre otros- buscaron fundamentar teóricamente la exclusión de las mujeres del goce efectivo del principio de igualdad, se erige una Ilustración feminista, que se manifiesta tanto como tradición intelectual como en clave de movimiento social, e inicia un largo camino de luchas reivindicativas. En tanto pensamiento construye su propio corpus teórico y ha conseguido constituirse en un paradigma del conocimiento que se inscribe en el marco de las teorías críticas de la realidad. Sus principales aportes han sido los conceptos de género, patriarcado y androcentrismo, que permitieron desenmascarar el diseño masculino de la sociedad

<sup>45</sup> Celia Amorós (2000) cita el trabajo de Alicia Puleo (1993): *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVII*, al cual considera como fuente ineludible para profundizar acerca de la influencia de la Ilustración en el feminismo.

<sup>46</sup> Citado en Varela, Nuria, 2005: 40.

política. Precisamente, al acuñar un concepto posibilita hacer visible esa realidad para luego proponer un cambio social sobre la misma. En consecuencia, siguiendo a Amorós (2005: 53), para el feminismo “conceptualizar es politizar”. De esta manera, actúa como “la linterna que muestra las sombras de todas las grandes ideas gestadas y desarrolladas sin las mujeres y en ocasiones a costa de ellas: democracia, desarrollo económico, bienestar, justicia, familia, religión...” (Varela, 2005: 21).

En el siglo XIX, desde 1848 hasta las primeras décadas del siglo XX, el Feminismo se configura sobre todo como un movimiento social en torno a la lucha por el derecho al sufragio. Con diferentes grados de radicalización y matices, se extiende tanto a los países europeos como a los latinoamericanos.

En el mundo europeo el surgimiento y la expansión del sufragismo estuvieron asociados a circunstancias que favorecieron su desarrollo tales como el triunfo de la ideología liberal relacionada al impacto de la revolución industrial y el crecimiento de las clases medias. Paralelamente, en los países en los que predomina la religión protestante, ésta opera como un factor que facilita el surgimiento del sufragismo. Esto es así en tanto la posibilidad de interpretar libremente la Biblia y la multiplicación de espacios de reuniones, permiten a las mujeres juntarse en pequeñas comunidades en las que las actividades de lectura y discusión contribuyen al manejo de herramientas que facilitarán su desempeño en el espacio público e incluso adquirir una mirada “femenina”. Así por ejemplo llegan a escribir una versión de la Biblia desde la perspectiva de las mujeres por considerar que la original era patriarcal.

Los factores indicados nos permiten identificar las razones por las cuales EEUU fue la cuna del Sufragismo. A partir de la denominada “Declaración de Sentimientos”, resultado de la reunión realizada en una capilla metodista de Seneca Falls, Estado de New York, el 19 y 20 de julio de 1848, este movimiento sale a la luz. Las 68 mujeres y los 32 hombres que se reunieron, plantearon entre los principales objetivos el derecho de voto, la mejora de la educación, la capacitación profesional y la apertura de nuevos horizontes laborales y la equiparación de los sexos en la familia como medio para evitar la subordinación de la mujer y la doble moral sexual.

“A partir de esa fecha, las mujeres de EEUU empezaron a luchar de forma organizada a favor de sus derechos, tratando de conseguir una enmienda a la

Constitución que les diera el acceso al voto”. Luego de que las mujeres hubieran apoyado todo el movimiento abolicionista de la esclavitud, y como les ocurriría a las francesas durante la Revolución de 1789, “las sufragistas también fueron traicionadas.” [...] Cuando en 1866 se presenta “la Decimocuarta Enmienda a la Constitución que por fin concedía el voto a los esclavos, negaba explícitamente el voto a las mujeres”; [y más traición aún] “ni siquiera el movimiento antiesclavista quiso apoyar el voto para las mujeres, temeroso de perder el privilegio que acababa de conseguir” (Varela, N: 2005,49).

De esta manera, a las líderes Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony les va a quedar claro que la lucha por los derechos para las mujeres sólo será responsabilidad de ellas mismas; por ello, en 1868 fundan la Asociación Nacional Pro Sufragio de la Mujer (NWSA), a partir de la cual fortalecen lo que será uno de los rasgos más persistentes del movimiento feminista: la solidaridad. Al año siguiente, diferencias respecto de las estrategias de lucha provocan una escisión en sus filas, y el sector liderado por Lucy Stone organiza la Asociación Americana Pro Sufragio de la Mujer (AWSA)<sup>47</sup>. Los avances fueron lentos y ante las dificultades, ambas organizaciones volvieron a unirse en 1890. Con la llegada del nuevo siglo radicalizaron sus luchas, organizaron distintas actividades en las principales ciudades hasta conseguir que en 1918 la Cámara de Representantes aprobara la Decimonovena Enmienda, que entró en vigor en 1920.

En lo que respecta a Inglaterra, tuvo un movimiento sufragista fuerte y de larga duración, que desde sus inicios se dividió en dos tendencias: una moderada y otra radical. La primera fue encabezada por Millicent Garret Fawcett quien conformó el grupo de la *National Union of Women's Suffrage Societies* (Unión Nacional de Sociedades de Sufragio Femenino), el cual “...en 1914 llegó a contar con más de 100.000 miembros [y] centraba su labor en la propaganda política, convocando mítines y campañas de persuasión siguiendo siempre una estrategia de orden y legalidad” (Ocaña Aybar: 2000). El movimiento sufragista británico se ha caracterizado por la diversidad de sus expresiones, de las cuales el teatro constituyó una de las más

---

<sup>47</sup> La diferencia entre unas y otras residía en que las mujeres que permanecieron en NWSA, buscaban la obtención simultánea del sufragio en todo el territorio nacional, afirmando una estrategia colectiva sustentada en fuertes lazos solidarios; las lideradas por Stone consideraban que la lucha debía hacerse Estado por Estado, dejando liberada la obtención de resultados a las capacidades organizativas y a las particularidades de cada lugar. En el futuro las diferencias entre el feminismo radical y el feminismo liberal se inscriben en esta división temprana.

valoradas puesto que las actrices tenían habilidad para hablar en público. En 1908 se conforma la Asociación de Actrices por el Derecho al Voto, quienes interpretando obras de tinte político, buscaban la sensibilización de la población en relación con el voto femenino. Por su parte, el ala radical, liderada por Emmeline Pankhurst (1858-1928) y sus hijas, crea en 1903 la *Women's Social and Political Union* (Unión Social y Política de las Mujeres). Esta organización, además de los tradicionales medios de propaganda, recurrió a tácticas violentas como el sabotaje, el incendio de comercios y establecimientos públicos, o a las agresiones a los domicilios privados de destacados políticos y miembros del Parlamento. Sus integrantes, conocidas como las “*suffragettes*”, eran caricaturizadas y ridiculizadas por la prensa de la época al tiempo que sufrían persecuciones por parte de las autoridades, que en no pocos casos, les significaba la cárcel.

Asimismo, las sufragistas inglesas tuvieron dos grandes aliados: John Stuart Mill y Jacob Brig, quienes presentaron una y otra vez -sin éxito- propuestas para conseguir el derecho político de las mujeres. El primero, casado con la feminista Harriet Taylor, no sólo fue un destacado político, sino que además en 1869 publicó el libro *La sujeción de la mujer*, que se constituyó en la “biblia” de las feministas de la época. Pero fue recién con la Primera Guerra Mundial que se produjo un vuelco de la situación: “el gobierno británico declaró la amnistía para las sufragistas y les encomendó la organización del reclutamiento de mujeres para sustituir la mano de obra masculina en la producción durante la guerra” (Gamba, S., 2001: 2). El 28 de mayo de 1917 fue aprobada la ley de sufragio femenino, luego de 2.588 presentaciones al Parlamento. Sin embargo, ésta sólo incluía a las mujeres mayores de 30 años, y el conjunto de las mujeres deberán esperar diez años más para acceder a ese derecho.

Independientemente del grado de penetración que haya podido tener el movimiento feminista en los distintos países, el derecho al sufragio femenino se alcanzó de manera masiva en casi todos los países occidentales luego de concluida la Primera Guerra Mundial. En la tabla N° 1 se reflejan las fechas de obtención del sufragio masculino y femenino en los principales países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), considerados los de mayor ingreso económico del planeta.



Tabla N° 1: Obtención del Sufragio Universal en Países de la OCDE

País	Sufragio Universal Masculino	Sufragio Universal Femenino
Alemania	1869/1871	1919
Australia	1903	1908
Austria	1907	1918
Bélgica	1919	1948
Canadá	1920	1920
Dinamarca	1915/1918	1918
España	1869/1907	1931
Estados Unidos <sup>48</sup>	1870	1965
Finlandia	1906	1906
Francia	1848	1946
Gran Bretaña	1918	1918/1928 <sup>49</sup>
Grecia	1877	1952
Irlanda	1918/1922	1918/1922
Islandia	1915	1915
Italia	1912/1918	1946
Japón	1925	1947
Luxemburgo	1918/1919	1919
Noruega	1897	1913
Nueva Zelanda	1889	1893
Países Bajos	1917	1919
Portugal	1911	1974
Suecia	1921	1921
Suiza	1848/1879	1971

Fuente: Nohlen, 1994: 23.

Por su parte, en América Latina también transcurre durante el siglo XIX una movilización de las mujeres para reivindicar sus derechos, con características diferenciales entre los países, dependiendo de factores tales como el estado de desarrollo de la economía, el régimen político dominante o los factores demográficos, entre otros. Desde la perspectiva de algunas historiadoras (Lavrín, 1995), el feminismo latinoamericano registra influencia de tres vertientes: socialista, liberal y anarquista, y su característica diferencial con respecto al hemisferio norte, fue su rechazo a las manifestaciones violentas para reclamar por las condiciones de las mujeres.

“... La separación de la mayoría de las ex-colonias de la madre patria España durante las primeras décadas del siglo XIX -en Brasil varias décadas después-, generaron las condiciones sociales para que no solamente tomaran la palabra algunas feministas

<sup>48</sup> Agregado de la autora. En EEUU las mujeres votaban desde 1920, pero sólo las blancas.

<sup>49</sup> En 1918 se obtiene el sufragio femenino para las mujeres mayores de 30 años y en 1928 se hace extensivo a todas las mujeres.

aisladas<sup>50</sup>, sino para que se pudieran escuchar reivindicaciones generales de las mujeres”. (Küppers, 2001: 13).

En ese sentido, podemos mencionar algunos ejemplos que, sin ánimos de exhaustividad, ilustran las luchas de las mujeres por su ciudadanía. En Perú cabe mencionar entre las precursoras feministas de esta etapa, a la escritora Clorinda Matto (1852- 1909), quien “fue jefa de redacción de un periódico liberal, “El Perú Ilustrado”, era propietaria de una imprenta propia - en la cual empleaba únicamente a mujeres- y escribió tres novelas. La primera de ellas, *Aves sin nido* (1889), puede considerarse como primera gran obra del indigenismo e inauguró esa corriente literaria” (Küppers, 2001:15). Pero la más importante fue sin duda, Flora Tristán. Enraizando su feminismo en la Ilustración, presupone un proyecto político que se articula a partir de la idea de que todos los seres humanos nacen libres, iguales y con los mismos derechos, que se plasmarán en su libro *Peregrinaciones de una paria*, de 1838, en línea de continuidad con el pensamiento de autoras como Mary Wollstonecraft. Pero a diferencia de ésta, Tristán ya en la década de 1840 imprime a su pensamiento un giro de clase, cuando liga la negación de la educación a las mujeres con su explotación económica; así señala que no se envía a las niñas a la escuela “porque se le saca mejor partido en las tareas de la casa, ya sea para acunar a los niños, hacer recados, cuidar la comida, etc.”, y luego “a los doce años se la coloca de aprendiz: allí continúa siendo explotada por la patrona y a menudo también maltratada como cuando estaba en casa de sus padres”<sup>51</sup>. Considera que por ello, la situación de las más desposeídas, las obreras, reviste mayor importancia que la de las mujeres de clase alta, para las cuales el dinero puede proporcionar educadores y sirvientes profesionales; mientras que las primeras sufren desde que nacen un trato injusto y vejatorio, unido a su nula educación y a la obligada servidumbre al varón.

Por su parte, en Brasil, el nombre de Bertha Lutz fue una seña de identidad en la lucha sufragista durante la década de 1920; después de haber representado a Brasil en la Asamblea General de la Liga de las Mujeres Electoras, realizada en Estados Unidos, en la que fue electa vice-presidenta de la Sociedad Pan-Americana, en 1922 funda la

---

<sup>50</sup> “La célebre rebeldía de la religiosa Sor Juana Inés de la Cruz (1648 ó 1651 hasta 1691) en México en el siglo XVII, fue la obra de una mujer muy inteligente, pero todavía aislada” [Küppers G.: 2001: 13]

<sup>51</sup> Pasajes de su libro *Unión Obrera*, escrito en 1843.

Federación Brasileira para el Progreso Femenino y en 1936 fue electa diputada federal, desde donde impulsa leyes en relación con el trabajo femenino e infantil y hasta llega a plantear la igualdad salarial. Igualmente la escritora María Lacerda de Moura ocupa un rol destacado: publicó artículos en periódicos, sobre todo en la prensa anarquista brasileña, argentina, uruguaya y española y lanzó en 1923 la revista *Renascença*, especializada en las cuestiones sobre la formación intelectual y moral de las mujeres; también publicó algunos ensayos como *En torno a la educación* (1918) y *La mujer moderna y su papel en la sociedad actual* (1923). Entre los temas elegidos por la escritora, encontramos la educación sexual de las jóvenes, la virginidad, el amor libre, el derecho al placer sexual, el divorcio, la maternidad consciente y la prostitución, asuntos poco discutidos por las mujeres de su época. En 1921 fundó la Federación Internacional Feminista y también se unió a los movimientos obreros y sindicales.

En Chile, Amanda Labarca, escritora, educadora y primera latinoamericana en ejercer una cátedra universitaria, junto a Celina Reyes impulsa en 1922 un proyecto sobre derechos políticos, civiles y jurídicos. En 1919 había fundado el Consejo Nacional de Mujeres, organismo que tenía por objetivo reivindicar a la mujer dentro de la sociedad, y en 1944, fue electa Presidenta de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas. En su larga trayectoria como feminista y educadora, escribió varios libros y ocupó cargos públicos destacados, como la embajada de su país ante las Naciones Unidas.

Asimismo, en México desde la década de 1880, varias mujeres se agrupaban en torno a revistas y periódicos como *Siempre Viva*, *Violetas del Anáhuac* y *Álbum de la Mujer*, en los que reflexionaban sobre la condición femenina. Muy tempranamente, sectores de mujeres vinculadas al anarquismo y al socialismo se involucraron abiertamente con los grupos que lucharon por derrocar al régimen de Porfirio Díaz - gobernó entre 1887 y 1910- y paralelamente solicitaban el derecho al sufragio. Fueron Hermila Galindo, Elvia Carrillo Puerto y Refugio García, maestras, periodistas, escritoras y militantes de organizaciones políticas y gremiales, las figuras más emblemáticas de la primera hora del sufragismo mexicano. En 1935 se organiza el Frente Único Pro Derechos de la Mujer, FUPDM, con el objeto de luchar por el voto, que se obtendrá sólo dos décadas más tarde.

A pesar de esta precoz movilización femenina, ese derecho tarda algunos años en llegar. Mientras el sufragio universal masculino se introdujo entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX; el femenino llegó recién a partir de los años treinta, aunque en la gran mayoría de los países no se adquiere sino hasta mediados de ese siglo (ver tabla siguiente).

Tabla N° 2: Obtención del Sufragio Universal en Países de América Latina

País	Sufragio Universal Masculino	Sufragio Universal Femenino
Argentina <sup>52</sup>	1912	1947
Bolivia	1952	1952
Brasil	1932	1932
Chile	1925	1949
Colombia	1853/1936	1957
Costa Rica	1913	1949
Ecuador	1861	1929
El Salvador	1883	1939
Guatemala	1865	1945
Honduras	1894	1945
México <sup>53</sup>	1917	1953
Nicaragua	1893	1957
Paraguay	1870	1967
Perú	1931	1955
Rep. Dominicana	1865	1942 <sup>54</sup>
Uruguay	1918	1932
Venezuela	1894	1946

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Nohlen, 1994: 31.

En la década siguiente a la segunda guerra mundial, las mujeres habían conseguido el derecho al voto en casi todos los países del mundo occidental, tanto del hemisferio norte como del sur, pero “paralelamente se produjo un reflujo de las luchas feministas” (Gamba, 2007: 143). Tanto en EEUU como en Europa, hubo políticas deliberadas para alejar a las mujeres de los empleos obtenidos durante el período bélico, devolviéndolas al hogar. Para hacer esto posible, el hogar mismo debía renovarse y el papel femenino tradicional adecuarse al nuevo estado de cosas, a lo que contribuiría la expansión de la industria de los electrodomésticos, que le prometían ser “la reina del hogar”. Efectivamente, “mujeres con derechos ciudadanos recientemente adquiridos y una formación elemental o media, en número significativo, debían poder encontrar en el

52. 53 y 54 Agregado de la autora.